

Acerca del topónimo Montes Universales: origen, difusión, significado y límites

Eloy Cutanda Pérez

<https://orcid.org/0000-0001-5207-3955>

ecutanda@gmail.com

1. Introducción

El topónimo Montes Universales es ampliamente tomado como referencia en estudios de muy diversa índole. Aunque al comienzo de su empleo la zona concreta que se pretendía delimitar quedó algo indefinida, al cabo de los años se asentó especialmente en los mapas físicos de la península ibérica. De su empleo científico de los primeros momentos, se ha pasado también a ser aceptado en usos populares y divulgativos. Varios son los factores a considerar en el análisis que sigue: el primero pretende realizar una breve aproximación histórica que intente dar luz a su origen y difusión, así como a su relación con otros topónimos mayores; en segundo lugar, se hará mención a su significado, en especial al adjetivo *universales*; y, por último, se tratará de reconocer los límites y extensión a que se refiere el topónimo.

Enclavada en la parte sudoccidental de la provincia de Teruel, la zona donde se encuentran los Montes Universales posee ciertas características peculiares que es preciso tomar en consideración. El topónimo de carácter orográfico convive con otros de naturaleza institucional y jurídica. Sierra de Albarracín es el topónimo hermano del que terminaría por diferenciarse plenamente. La comarca Sierra de Albarracín es la demarcación política y administrativa moderna. Por último, la llamada Comunidad de Albarracín es la institución de origen medieval que aún pervive y que posee una distribución singular del territorio, causa posible del nacimiento del topónimo. La aceptación popular del topónimo Montes Universales ha llevado en ocasiones a identificarlo con la totalidad y a reconocerse bajo esa denominación. Por otra parte, esta demarcación limita con las provincias de Guadalajara, Valencia y Cuenca, siendo esta última la que mayor importancia tiene por la proximidad de la Sierra de Cuenca, con la que llegó a confundirse antiguamente. Es una zona hidrogeológica de primera magnitud, de elevadas alturas amesetadas y lugar de transición entre grandes áreas botánicas.

El punto de partida del trabajo ha sido el rastreo y búsqueda del topónimo en la web, el análisis de la relevancia de los resultados y el estudio de las fuentes mencionadas. Estas se han consultado mayoritariamente en su copia electrónica, en especial las obras de los siglos XVIII y XIX, gracias a las instituciones que vienen digitalizando fondos propios o ajenos: Biblioteca Nacional de España (Biblioteca Digital Hispánica-BDH y Hemeroteca Digital Hispánica-HDH), Ministerio de Cultura (Biblioteca Virtual de Prensa Histórica), Instituto Geográfico Nacional, Institut Cartogràfic y Geològic de Catalunya, Instituto Geográfico Aragonés, Biblioteca Virtual de Aragón, Biblioteca Virtual de la Rioja, Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, Biblioteca Digital de Castilla y León, Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa, Fundación Sancho el Sabio-Vitoria, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín, Google Libros, Internet Archive, Biblioteca Nacional de Francia (Gallica) y Ministerio de Educación de Francia (Persée) y Biblioteca del Congreso de los EE.UU. Entre esas fuentes, la cartografía ha jugado un papel importante. La correspondiente al siglo XIX ha permitido seguir el

nacimiento y evolución el topónimo; la relativa a los siglos XX y XXI ha facilitado el examen de los límites de la zona y la manera en que se aborda su inclusión en los mapas, circunstancia esta que no parece totalmente definida.

2. Aparición y difusión del topónimo

Antecedentes. En el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, geógrafos, naturalistas, tratadistas políticos y económicos, historiadores o viajeros no parecen hacer mención de la denominación que nos ocupa. Las numerosas citas a la zona venían a incidir en dos características esenciales: el nacimiento de los ríos Tajo, Júcar, Guadalaviar y Cabriel, junto con la divisoria de aguas, y la altitud destacada de los montes. Las primeras menciones son escuetas, pero van en ese sentido. Joseph Jordán (1779, t. I, p. 131), que había traducido y aumentado la obra de De la Croix, *Geografía Moderna*, detallaba el nacimiento del Tajo «de la fuente llamada Abrega en los Montes de Albarracín». Jordán seguía lo escrito por Bowles en 1775 (p. 220), el cual hacía mención al país «que llaman la sierra, una cordillera llena de mil singularidades» (p. 209). Para Cornide (1803, p. 19), que cita la Sierra de Albarracín como integrante de los montes Idubedas, el Júcar y el Cabriel tenían sus fuentes en los montes de Albarracín, poco distantes de las del Tajo.

En el caso de los estudios que atañen a Aragón y la provincia de Teruel hay que señalar que ni Bowles (1789), ni Antillón (1795), ni Asso (1798), ni Collado (1848) recogen el topónimo en sus trabajos. Asso (1798, p. 44) hace referencia al partido de Albarracín, en cuyos «montes de Frías y Griegos nacen el Tajo, Guadalaviar y otros riachuelos». Antillón (1808, pp. 205 y 226) nombra la Sierra de Albarracín y la Sierra de Cuenca como pertenecientes a la cordillera Ibérica, que a su juicio formaban, junto con el resto de las sierras incluidas en esa, el Idubeda de los geógrafos antiguos; señala el nacimiento del Tajo «de una escasa fuente, llamada de Pie-Izquierdo, en la Sierra de Albarracín y montes de la Muela de San Juan», y habla de «sierras universales» en su *Descripción del Partido de Albarracín* de 1795.

Los tratados extranjeros siguen una misma línea en la que se puede distinguir los términos, apreciaciones y propuestas de que se partía antes de que la denominación Montes Universales tuviera éxito. Alexandre de Laborde (1808, p. cxlv) reconocía la zona entre las sierras de Molina y la de Cuenca como el lugar donde se hallaban las fuentes del Tajo, Júcar y Guadalaviar, y que venía a constituir el núcleo «y, por así decirlo, el nudo de toda la cadena Moncayo, que parece ser el reservorio de todas las aguas que salen de las cercanías de este punto y van a para a los dos mares». El geógrafo escocés William Guthrie (1817, p. 731) escribía que la cadena ibérica, una vez separada del tronco principal, se elevaba de norte a sur, hasta la altura considerable existente entre Albarracín y Cuenca, en la zona llamada Muela de San Juan, lugar del nacimiento de ríos que corren en direcciones opuestas; una rama separada se prolongará hacia el SE, donde surgen las montañas del Collado de la Plata. Otro francés, Bory de St. Vincent (1823), escribirá una guía del viajero en España (un tratado de geografía, en definitiva). En esa obra, la sierra de Molina se funde con las sierras de Albarracín y el norte de la provincia de Cuenca, formando «un grupo de considerables alturas, que podría denominarse Hespéricas». Del punto culminante de ese encuentro «nacen cuatro grandes ríos que escapan cada uno en diferente dirección» (p. 17). Bory también hará referencia a otra gran cordillera a la que no da nombre, situada en la zona sureste de los montes de Albarracín, que partiría de la Muela de San Juan y en la que incluye el Collado de la Plata (p. 20). Aparecen aquí ciertos elementos geográficos que se repetirán en los tratados posteriores: Muela de San Juan, Collado de la Plata, nacimiento de los cuatro ríos y su dispersión característica, la

alineación con la Sierra de Albarracín o su distinción y unas alturas denominadas Hespéricas (un adjetivo este último que tendría escasa aceptación y que venía a confundirse con lo que se señalaría como sistema Ibérico). Karl von Rotteck (1839, p. 17) situaba igualmente la zona del nacimiento de los cuatro ríos en la unión de las sierras de Albarracín y Cuenca.

Los diccionarios anteriores al de Pascual Madoz tampoco mencionan el topónimo. No aparece en la *Estadística* de Moreau de Jonnés (1835, p. 16), aunque sí se anota el «Collado de la Plata, Cuenca» entre las alturas destacables en la península. El muy extenso diccionario de Sebastián de Miñano (1826-1827, t. II, p. 244) se refiere a la zona entre el río Cabriel, «que nace en las montañas de Albarracín», y el nacimiento del Guadalaviar, donde «principia una cordillera no menos áspera y elevada que la principal de que se desprende...». Así pues, puede decirse que en esta obra la zona que estudiamos todavía no tiene un nombre definido. Al describir el sistema Ibérico, Miñano contemplará el territorio donde nacen los cuatro ríos, unas alturas a las que se podría dar «el nombre de Hespéricas» (t. IV, pp. 7-8), siguiendo lo escrito unos años antes por Bory. Hay que recordar que el diccionario de Miñano es uno de los referentes de Pascual Madoz para la realización del suyo.

Igualmente, los atlas de la primera mitad del siglo XIX desconocen el topónimo, aunque resaltan la importancia del nacimiento de los cuatro ríos (Fig. 1). El de Tomás López (1804, p. 73) rotulará esa zona con el nombre de Sierra de Albarracín (Fig. 2). El de Alejo Donnet (1831) rotula la Muela de San Juan y el Collado de la Plata. El completo atlas de José Elías (1848), que recoge los bellos mapas de Alabern y Mabon realizados en 1847, no lo incluye ni en los datos sobre topografía e hidrología ni en la cartografía. Una referencia cartográfica inmediatamente anterior a la aparición del topónimo es la del profesor José María Flórez, que en 1850 publica un mapa de la península con unas denominaciones interesantes para la zona que se estudia (Fig. 3). Reconoce la Sierra de Albarracín, y en el lugar que después se conocerá como Montes Universales, aparece rotulado «Collado de la Plata», a lo largo de una cordillera que sirve de límite septentrional al Valle del Cabriel y al sur del Guadalaviar. Ese grupo montañoso aparece aislado y sin conexión con otros, lo que vendría a confirmar la apreciación singular que los estudios hacían de dicha zona.

Aparición del topónimo. Puede decirse que es a partir de 1850 cuando el topónimo comienza a extenderse en los mapas, aunque con ciertas vacilaciones. Medrano incluye, tal vez en una de las primeras apariciones (1850-1859; ciertamente la fecha es poco concreta), los nombres Montes Universales, Muela de San Juan y el indefinido nudo de Albarracín (Fig. 4). El popular atlas alemán Stieler, en su edición de 1858, incluía los nombres de Montes Idubedas, Sierra de Albarracín, Sierra de Molina, Muela de San Juan y Collado de la Plata, aunque situaba muy al norte la Sierra de Cuenca (Fig. 5). En 1864 el mapa de Martín Ferreiro solo titula Sierras de Albarracín. Francisco Coello expresará el topónimo en 1860, 1863 y 1868 (Fig. 6 y Fig. 7). De la segunda mitad del siglo XIX también es el mapa de la provincia de Teruel y su correspondiente reseña geográfica e histórica firmada por José Reinoso, donde se identifican los grupos Sierras (*sic*) de Albarracín y Montes Universales.

Fig. 1. Detalle del Atlas geográfico de España



Fuente: Tomás López. 1804. *Atlas geográfico de España*. (p. B). BNE-BDH

Fig. 2. Detalle del Atlas geográfico de España



Fuente: Tomás López. 1804. *Atlas geográfico de España*; p. 73

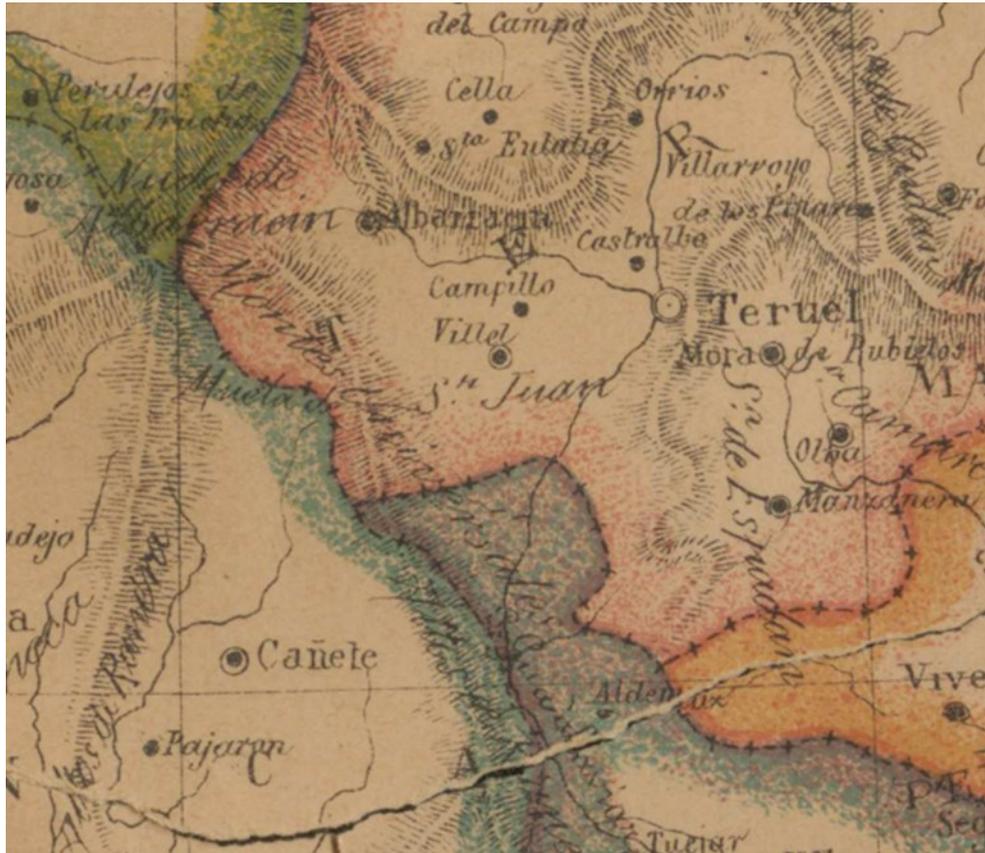
Cercana a esas fechas también se encuentra una de las primeras referencias que podemos encontrar en el *Diccionario* de Madoz (1845-1850), y que bien podría señalar la asociación de palabras que da origen del topónimo. En la voz «Masegoso» se destaca el carácter mancomunado de la explotación de sus montes, sobre el que luego hablaremos. Es posible que ahí se encuentre la primera identificación de términos: «Los vec. de este pueblo disfrutaban en común con los de Albarracín de las yerbas y leña que producen sus montes, llamados universales por la mancomunidad del aprovechamiento de lo que crían». Sin embargo, en esa obra se hablará generalmente de sierras universales, denominación antigua que adquiere su carta de naturaleza jurídica en la concordia entre ciudad y comunidad de 1691, mediante la cual los pueblos conservarían como términos propios ciertos terrenos cercanos que ya venían disfrutando, y el resto quedaría común con dicho nombre de sierras universales.

Fig. 3. Sierra de Albarracín y Collado de la Plata



Fuente: Flórez, J. M.^a Carta geográfica de la península española. 1850. BNE-BDH

Fig. 4. Nudo de Albarracín, Muela de San Juan y Montes Universales



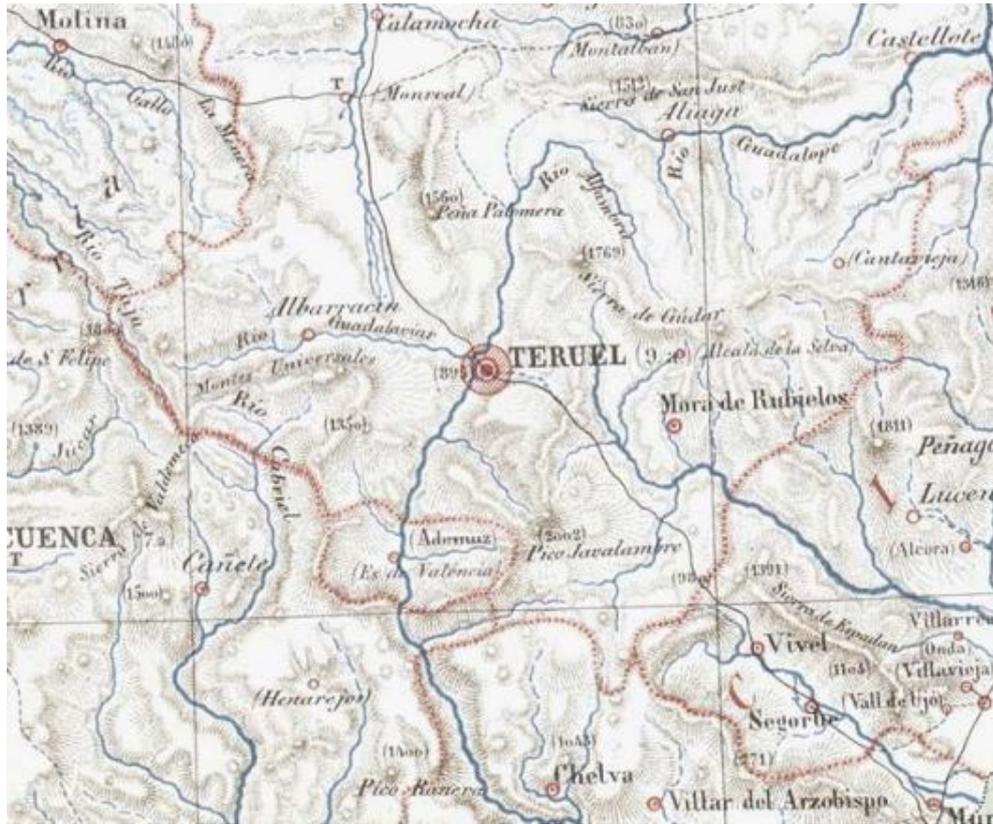
Fuente: Medrano, E. de. y Nacente, F. (Entre 1850-1859). *Mapa general de España y Portugal*. BNE-BDH

Fig. 5. Sierra de Albarracín, Sierra de Cuenca



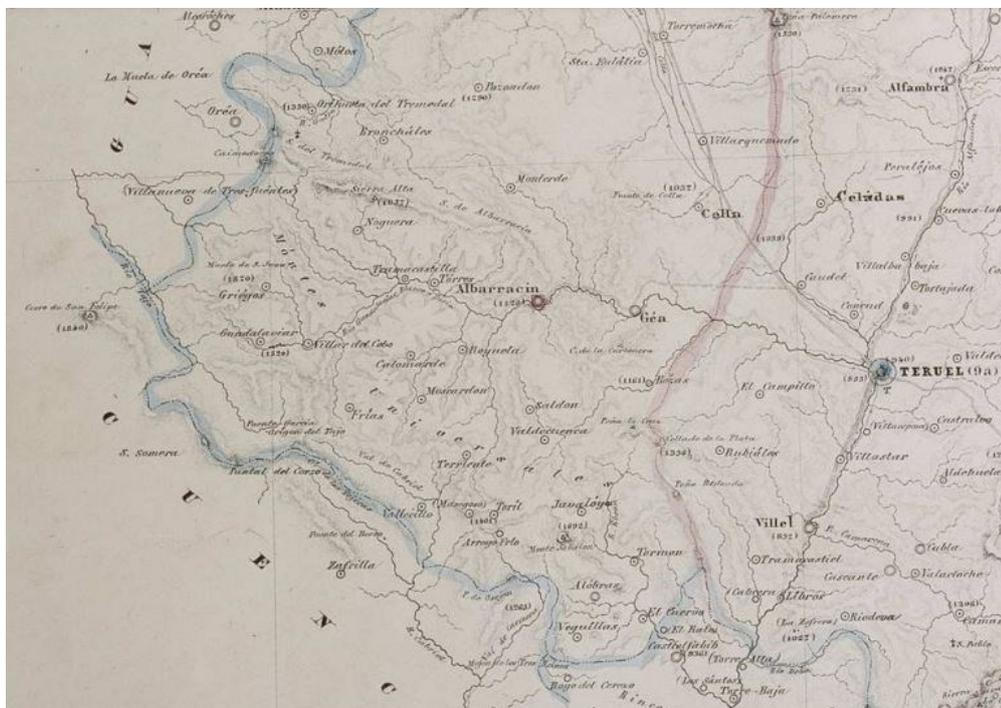
Fuente: Stülpnagel. 1858. *Stieler's Hand Atlas*.

Fig. 6. Detalle: Montes Universales



Fuente: Francisco Coello. 1860. *Península Española*. BNE-BDH

Fig. 7. Detalle: Montes Universales, Sierra de Albaracín, Sierra del Tremedal



Fuente: Francisco Coello y J. Reinoso. 1868. *Teruel*. BNE-BDH

Siguiendo en el siglo XIX, los trabajos de Santiago Rodríguez en 1851 sobre la Sierra de Albarracín no lo mencionan. Este ingeniero de minas realizó una descripción geológica recorriendo el terreno, si bien es cierto que omite la visita a Griegos, Guadalaviar, Villar, Frías y Terriente, precisamente aquellos lugares cercanos a la zona que luego se asociará a la de los Montes Universales. Por su parte, José Gómez de Arteche (1859, p. 22), a la hora de identificar los nudos o grupos de montañas que componen la cordillera Ibérica, incluye en el denominado nudo de Albarracín —en estrecha relación con el mapa de Medrano— la Sierra de Albarracín propiamente dicha y los Montes Universales. Describe la cuenca del Guadalaviar formada en su margen derecha «por las vertientes septentrionales de los Montes Universales que de O a E se corren desde la Muela de San Juan hasta cerca de Teruel» (p. 296); y dibuja el curso de este río, que «corre encajonado entre la Sierra de Tremedal y el lomo divisorio del Jiloca, formando la orilla izquierda, y la Sierra de Albarracín y Montes Universales la opuesta» (p. 297). Gómez de Arteche se reconoce deudor de los trabajos del geógrafo Francisco Coello Quesada, el cual había colaborado en varios proyectos con Pascual Madoz (este como asesor estadístico e histórico). Coello también identificará en ese mismo año de 1859 «una serie de altos, nombrados Sierras de Albarracín y Montes Universales» como uno de los límites de la cuenca del Guadalaviar, situados por el S y el O, y próximos a la orilla derecha del río. Igualmente situaba en ellos el Collado de la Plata (Coello, Luxán y Pascual, 1859, p. 51). Más adelante, Juan Vilanova y Piera no lo tendrá en cuenta en 1863, aunque sí lo mencionará años más tarde en 1880 (p. 437). Este geólogo (1863, pp. 180-181) describía el grupo orográfico de Albarracín en estos términos: entre los «tres elementos geognósticos» principales que contribuyen a formar la «serranía de Albarracín» (el terreno jurásico, el triásico y el silúrico) estaría el grupo propiamente dicho de Albarracín, del que destaca su naturaleza jurásica casi en su totalidad. Y respecto a la zona de alturas elevadas que nos ocupa, aclaraba la importancia y los límites de ciertos puntos geográficos, con lo que parecía aludir a una parte del territorio que coincidiría con lo que otros consideraban ya entonces como Montes Universales. El punto culminante de esa zona, que podía considerarse como un de los centros forestales de la provincia, se encontraba el triángulo comprendido entre Frías, Fuente García y Guadalaviar o Villar del Cobo. También mencionaba la Muela de San Juan, de la que destacaba la poca exactitud con que se representaba en los mapas, y «cuya importancia se ha exagerado... hasta en las obras de geografía más recomendables». Sus vertientes concurrían en poco al nacimiento del Tajo y del Guadalaviar «y de modo alguno, como pretenden muchos geógrafos, dan origen al Júcar y Cabriel, que empiezan más bien en territorio de Valdemeca y en el cerro de San Felipe, fuera ya de los límites de la provincia». Puede decirse que en estas fechas quedan bien definidos ciertos límites y la importancia de algunos elementos orográficos, aunque Vilanova evite dar el nombre de Montes Universales a la zona que describe, y que ya había sido expresada por Coello en su mapa de 1860.

Bernardo Monreal, autor del muy editado *Curso de Geografía*, no contemplaba la existencia de estos montes en 1856. La Sierra de Cuenca, la de Albarracín y la de Molina venían a conformar la cordillera del Idubeda. Años más tarde, en una obra más extensa, (1885, p. 438), escribía que del nudo de Albarracín y a la derecha del Guadalaviar partía una cordillera «o serie de sierras llamadas Montes Universales» y que siguiendo la dirección SE, separaba las cuencas del Cabriel y Guadalaviar.

Afianzamiento y dudas. Todo apunta a que fueron los trabajos de Coello y Madoz los que darían carta de naturaleza al topónimo. Desconocemos bajo qué circunstancias se optó por dar ese nombre a la zona y con qué criterios. La cuestión fundamental giraba en torno a la existencia o no de un grupo orográfico que no se

considerara una ramificación de otro. Así, los Montes Universales venían a considerarse con características propias. Sin embargo, no todos los geógrafos entenderían la entidad diferenciada de este grupo. La zona oeste de la Comunidad de Albarracín venía a confundirse desde el punto de vista orográfico con la Sierra de Cuenca. Esa era la línea que seguían especialmente los geógrafos alemanes. Tanto era así que, cuando empieza a rotularse en los mapas el nombre de Montes Universales, algunos autores negarán su existencia. Heinrich Moritz Willkomm (1855, pp. 71-72) ubicaba en la Sierra de Cuenca las alturas destacadas de la Muela de San Juan y el Collado de la Plata, incluidas en la Sierra de Albarracín. Advertía en su monografía sobre la península que la disposición de tal grupo montañoso central como origen desde el que se ramificaban otras alineaciones, donde nacen los cuatro ríos mencionados, no existía en absoluto y que su representación en los mapas era incorrecta, lo que afirmaba basándose en sus propias observaciones, pues él mismo había recorrido la zona durante algún tiempo. Esa asociación ya se proponía en la obra de Jordán (1779, t. II, p. 397), «La Sierra de Cuenca... está situada en lo más elevado de España, según algunos geógrafos, y todo su terreno es áspero y montuoso; de manera que se reduce a grandes pinares, selvas y bosques, y algunas fértiles vegas. De sus muchas y caudalosas fuentes tienen su origen los ríos Guadalaviar, Cabriel, Xúcar...». Años más tarde, también los franceses Vidal de la Blache y Camena d'Almeida (1894, p. 342) todavía mantenían la tesis de que el Tajo nacía en la Sierra de Cuenca, al pie «de uno de esos montes aislados que los habitantes del país llaman muelas», en concreto en la muela de San Juan, importante centro hidrográfico, del que también partían el Guadalaviar y el Júcar.

El topónimo sí era aceptado por otros profesionales. Bernad (1864, p. 141 y p. 164), médico militar, escribía una serie de artículos siguiendo lo expuesto por Coello (también militar): el Guadalaviar nacía en los Montes Universales y al hablar de su curso y límites incluía estos y la Sierra de Albarracín; en ellos ubicaba también el Collado de la Plata. En 1865 (p. 142) hacía referencia a los Montes Universales como uno de los límites meridionales del mapa físico de Aragón. Igualmente, el *Itinerario Descriptivo Militar de España*, de 1866 (pp. 360-361, t. IV), describe el camino de Cuenca a Teruel por Albarracín y asocia el llamado nudo de Albarracín como la zona de nacimiento del Cabriel, Guadalaviar y Tajo; señala también cómo a 22 km del nacimiento de este último el camino «faldea los montes Universales, con marcadas ondulaciones, producidas por las vertientes de dichos montes al río Guadalaviar o Turia». En esa misma obra (p. 94, t. III) se hace referencia al curso del río Guadalaviar, encajonado entre la Sierra de Albarracín y los Montes Universales.

Pedro Pruneda (1866, p. 38) hará mención a las sierras universales aludiendo a la concordia de 1691 e identificará exclusivamente la Sierra de Albarracín, aunque volviendo a repetir el error cometido en tratados anteriores, como el de ubicar el nacimiento de los cuatro ríos en la Muela de San Juan (ver Bachiller, 1852). Estima que entre las montañas y sierras de la provincia la de Albarracín es la más extensa, a la que «algunos geógrafos consideran como el centro común de todas las demás». Comenta también las discrepancias (p. 10) entre quienes la juzgan como ramificación o derivación de la cordillera Ibérica, como Antillón, y los que niegan tal circunstancia, como Coello.

Con los trabajos de la Comisión del Mapa Geológico de España, dirigidos por Fernández de Castro, se dará un nuevo impulso al afianzamiento del topónimo. En el *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, de 1880, Carlos Castel describía la cuenca del Tajo, cuyo nacimiento ubica en Fuente García, «en la falda del cerro de San Felipe, grupo de los Montes Universales, enclavados en el partido de Albarracín» (p. 353). Daniel de Cortázar (1885), otro de los miembros de la citada Comisión, resaltará las características de la zona. Entre los grupos montañosos de primera importancia considera

el de los Montes Universales, descrito como «núcleo central de la orografía española, que con sus contrafuertes cubren el partido de Albarracín», cuyo vértice geodésico, ubicado en Sierra Alta, alcanza los 1856 m de altitud (p.7); establece una novedosa correspondencia entre los «montes Idúbeos o Universales, que se alzan más y más al N de Griegos hasta la Muela de San Juan» (p. 8); y señala la morfología jurásica de aquellos (p. 81). En este gran grupo montañoso sitúa la Sierra del Pedregal (divisoria entre Guadalajara y Teruel, que recibe el nombre de Sierra Menera al tomar dirección al SE); la Sierra del Tremedal, continuada por Sierra Alta y Sierra de Albarracín, y los propiamente dichos Montes Universales, con su máxima cima alcanza los 1870 m de altitud.

Federico de Botella y de Hornos (1886, p. 88) hará igualmente referencia al Tajo y el Idúbeda, pero en esta ocasión identificando el Sistema Ibérico y tales montes Idúbeos, en cuya parte más meridional y parte oriental de la Muela de San Juan nace el Tajo, concretamente en Fuente García, en los Montes Universales.

Fernández de Castro, Daniel de Cortázar y Gregorio Esteban de la Reguera elaborarán el Mapa Geológico de España, de 1889 (Fig. 8), en el que se identifica el núcleo de los Montes Universales como mayoritariamente pertenecientes al periodo jurásico.

Fig. 8. Geología de los Montes Universales y Sierra de Albarracín



Fuente: Daniel Fernández de Castro. 1889. *Mapa Geológico de España*.

Algunos autores dudan respecto a ciertos límites geográficos. El mencionado Juan Vilanova escribía en 1880 que el Tajo «nace en Casas de Fuente García, en los llamados montes universales, de la provincia de Cuenca, en sus linderos con la de Teruel» Asimismo, suscribirá la tesis de Francisco Coello acerca de ese grupo orográfico que, en vez de formar un nudo de sierras de donde algunos piensan que arrancan las llamadas serranías de Albarracín y Cuenca, en realidad sólo constituye «un gran cono o protuberancia del terreno, cuya convexidad va bajando hasta nivelarse con las mesetas inmediatas que se hallan a 1.300 y 1.400 m» (p. 437).

Arraigo y extensión plena. A finales del siglo XIX ya había quedado asentada la distinción entre los dos grupos orográficos, la Sierra de Albarracín y los Montes Universales. Emilio Valverde (1880) los incluye igualmente junto con la denominación nudo de Albarracín. Federico de Botella (1890, p. 338; 1891, p. 160) nombraba ambos entre las grandes divisorias de cordilleras y sierras de la península, incluyéndolas en la de los Montes del Idúbeda, junto con las del Moncayo, Urbión, Montes Palomera, San Just

y Peñarroya. Chías y Escudé (1900-1903) también aludirán a la «Sierra del Tremedal, continuada la Alta y la de Albarracín», alturas que se encuentran «en íntima relación con los Montes Idúbeos o Universales» (t. II, p.398).

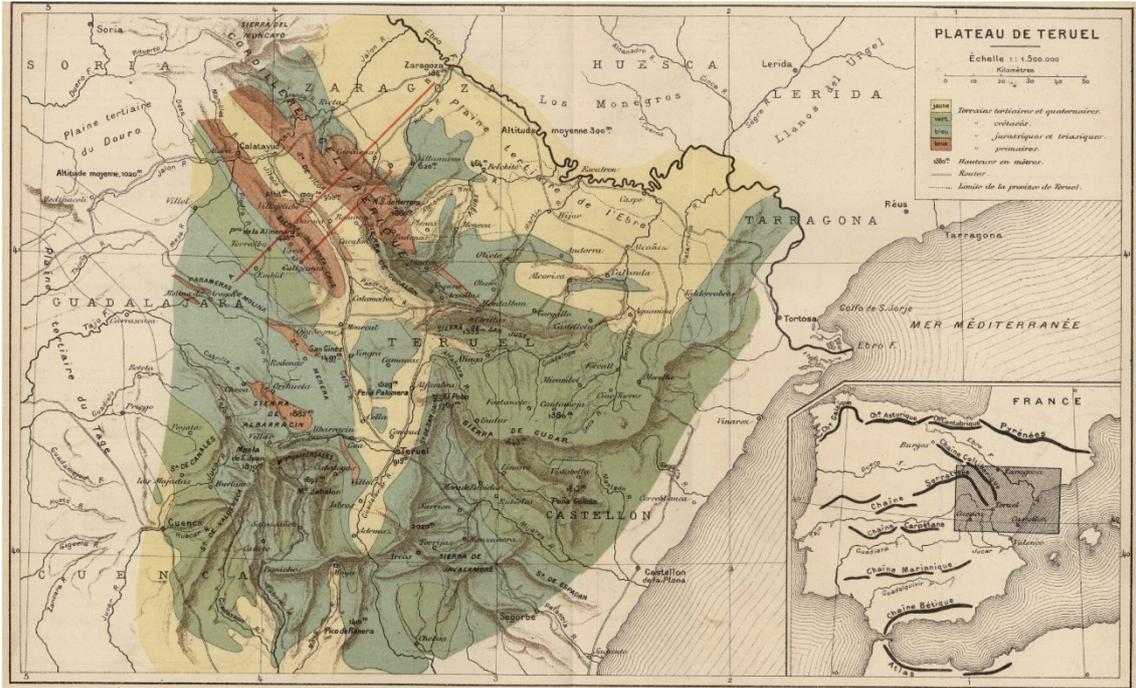
Uno de los tratados geográficos que más se afanan en establecer con claridad los límites de estos Montes Universales, al ponerlos en relación con las cuencas de los ríos, será el titulado *Geografía militar*, de Ramiro Mazarredo (1879). El Cabriel discurre entre los Montes Universales y la Sierra de Zafrilla. El Guadalaviar tiene como límite los Montes Universales al O y S (que siguen dirección E), los montes Javalón y otros; su límite al N es la línea que parte desde la Muela de San Juan hasta la Sierra del Tremedal (en el nudo de Albarracín) y otras. El manantial de Fuente García, nacimiento del Tajo lo sitúa en el nudo de Albarracín, a la parte occidental de los Montes Universales.

Todo parece indicar que la última década del siglo XIX fue el momento de extensión plena del topónimo Montes Universales, del que se harán eco diversos investigadores, tanto españoles como extranjeros. Dereims (1893, pp. 320-321) lo anotaba, diferenciándolo de una Sierra de Valdemeca y una Sierra de Albarracín, aunque reconocía que las tres, en realidad, formaban una vasta meseta «a la que se ha dado muchas veces el nombre de nudo hidrográfico de España» (Fig. 9). Dubois (1889, pp. 434 y 436) lo señalará como el grupo más notable de convergencia de dichos ríos, incluido dentro del sistema Ibérico.

Hasta entonces, los estudios, que venían a potenciar el topónimo insistiendo en su uniformidad geológica (jurásico y cretácico) y en su importancia como nudo hidrográfico, añadirían el punto de vista del botánico Blas Lázaro e Ibiza, que en 1895 lo destacará con características propias por su altitud, localizándolo en la frontera de grandes zonas botánicas de la península ibérica (Fig. 10). De la Laurencie (1889, p. 485) resaltarán en la zona el nacimiento de sus ríos y la masa arbórea característica, el pino negral: «Los bosques de laricio de Cuenca se entremezclan con claros y se extienden por toda la serranía que lleva el nombre de Sierra de Albarracín, Montes de Teruel o Montes universales, de donde descienden el Tajo, el Xúcar, el Cabriel, el Guadalaviar».

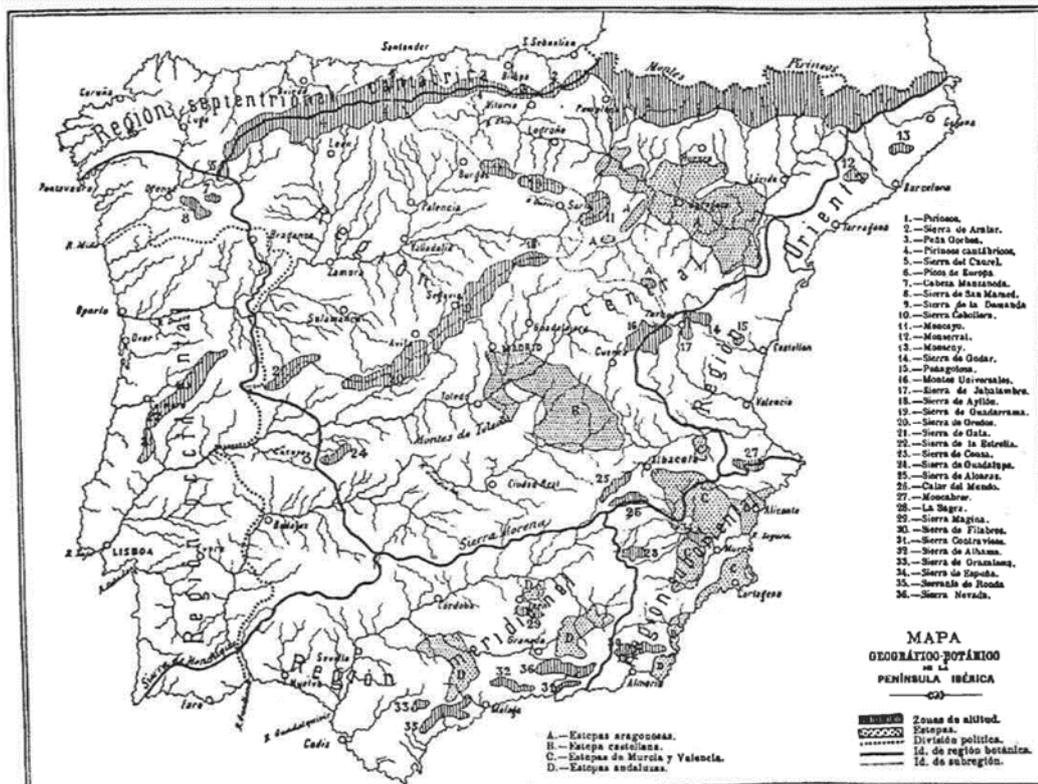
Los últimos años del siglo XIX y primeros del XX verán la proliferación de las menciones al topónimo a través de los manuales y tratados dedicados a la enseñanza, aunque no siempre con unanimidad en cuanto a su ubicación e importancia. Escribe Horacio Capel (1988, p. 49) que a finales del siglo XIX se publicaron manuales de geografía destinados a los institutos, que vieron numerosas ediciones en un extenso periodo de tiempo. Entre ellos destaca el *Compendio de Geografía general*, de Alfonso Moreno Espinosa, que se editó en 16 ocasiones entre 1897 y 1930. Este autor también escribió el *Compendio de Geografía especial de España*, que contemplaría 12 ediciones entre 1904 y 1927.

Fig. 9. Plateau de Teruel



Fuente: A. Dereims. *Nouvelles observations...*1893.

Fig. 10. Mapa Geográfico-Botánico de la Península Ibérica



Fuente: Blas Lázaro e Ibiza. 1895. *Regiones botánicas de la península Ibérica.*

En uno de esos manuales (San Román, 1894, p. 294) se identificaban al sur de Aragón «ramales que parten del nudo de Albarracín y se denominan Montes Universales». Ezequiel Solana (1900, p. 76) aludía a la sección oriental del Sistema Ibérico, donde localizaba «las Sierras de Ministra y Albarracín, los Montes Universales y el cerro de San Felipe (1800 m), que es el punto culminante». Sin embargo, no todos los compendios o tratados incluían el topónimo. El del geógrafo Policarpo Mingote (1901, p. 8) tan solo aludía a la Sierra de Albarracín como uno de los principales accidentes del Sistema Ibérico.

Estos manuales y compendios, por su propia naturaleza, describían escuetamente las características de la zona como lugar de nacimiento de los cuatro ríos mencionados y la ponían en relación con las otras unidades orográficas cercanas. Bañares (1913, p. 224) citará «el gran alzamiento de la Sierra de Albarracín» como límite oriental de la provincia de Guadalajara, y tan solo aludirá al topónimo para nombrar uno de los ramales que, «desde la Muela de San Juan, relacionada con los Montes Universales, todos del sistema Ibérico», llega a la provincia de Cuenca. El ya mencionado Moreno Espinosa (1922, p. 26) describía la dirección sur del sistema Ibérico en la que se formaban «a la izquierda del Jiloca y a la derecha del Turia, las parameras de Molina, la Menera, la Sierra de Albarracín, los Montes Universales —con el cerro de San Felipe y Muela de San Juan— ...».

También los historiadores aceptaban la denominación. Hugo Obermaier y Henri Breuil (1927, p. 512) localizaban la zona de su investigación, las pinturas rupestres cercanas a la casa forestal del Prado de Tormón, en esos Montes Universales, lo que venía a señalarlo como uno de los límites más surorientales de la zona en cuestión.

Uno de los trabajos donde más se aludirá al topónimo es el de Hernández-Pacheco (1955). Identifica la zona como parte y a la vez cumbre de una de las líneas divisorias fluviales de la península (Fig.11), y como el lugar de nacimiento de los cuatro ríos; le atribuye la característica de «paramera» (p. 441), «alta serranía de parameras» (p. 444) o de «navas altas» (p. 323); y reconoce también el otro grupo de la Sierra de Albarracín — en la que incluye otra cumbre de 1853 m, también sin identificar (p. 276).

Aunque algunos geólogos y geógrafos se inclinaron por rechazar el topónimo (Vilà Valentí y Oriol Ribá, 1956; ver más adelante), éste irá afianzándose entre divulgadores y gentes de la tierra. Un momento especialmente importante en el que su uso comienza a extenderse hay que datarlo en la década de los años 50 del siglo XX. En ese tiempo se llevan a cabo actuaciones a nivel social, cultural y económico que contribuirán a la popularización del topónimo. En 1956 aparece una sección del diario *Lucha* con el nombre de Montes Universales. En 1959 se crea el Campamento Juvenil Montes Universales en Orihuela. Entre 1958 y 1959 surge el boletín informativo de la Comunidad de Albarracín *Agrupación* forestal, donde el topónimo se cita en alguno de sus artículos: la ciudad de Albarracín «enclavada en los Montes Universales» (n.º 6); también convive con ciertas dudas formando un nuevo sintagma, pues se anotan expresiones como «Serranía de los Montes Universales de Albarracín» (n.º 17), o se identifican esos Montes Universales con la comunidad de Albarracín cuando algunos corresponsales escriben desde las tierras de la vecina Cuenca (n.º 13).

La década de los 70 del siglo pasado también fue importante en la profusión del término. Denominaciones como Sierra de Albarracín o Comunidad de Albarracín son sustituidas en ocasiones por la de Montes Universales; a veces los tres topónimos llegan a utilizarse indistintamente. J. M. Vilar (2005, p. 12) ya señalaba esta circunstancia: «La Sierra o Comunidad de Albarracín, a la que se ha conocido también como Montes Universales constituye una comarca histórica ubicada en la parte suroccidental de la provincia de Teruel, en plena rama castellana de la Cordillera Ibérica».

denominadas Unidades Hidrogeológicas), citando la correspondiente a los Montes Universales.

Las monografías actuales de geógrafos y geólogos hacen un empleo atento de la denominación. En *Las formas del relieve de la Sierra de Albarracín* (Monné, Sánchez y Lozano, 2010) se menciona el topónimo en relación al «sistema de *poljes*» en la parte meridional de la Sierra (p. 120), al acuífero de los Montes Universales (p. 152) y al conjunto fluvial de las tres cuencas importantes y la presencia de «pinos desarrollados sobre las muelas y valles meridionales de los Montes Universales» (p. 225).

En resumen, a principios del siglo XX la denominación ya estaba extendida entre científicos, y es a partir de la segunda mitad de ese siglo cuando la recepción del topónimo por la sociedad en general irá siendo aceptada. Durante los primeros años del siglo XXI el nombre se ha extendido en los títulos de otros trabajos de investigación y de carácter divulgativo: setas, gastronomía, botánica, entomología. La aceptación también ha sido destacada en otros ámbitos culturales, sociales y económicos.

Podría decirse que si, por un lado, hay estudiosos que no tienen dudas respecto al empleo del topónimo y la zona a la que se refiere, por otro, algunos geógrafos y geólogos las mantienen o simplemente lo rechazan. Desde el principio, podemos advertir la tesis mantenida que puede apreciarse en Antillón y luego seguirán Vilà y Riba, por un lado (el grupo de los Montes Universales como continuación o parte de la Sierra de Albarracín y ésta como ramificación de la cordillera Ibérica), y la de Francisco Coello y otros, que le conceden entidad propia, sin conexión con dicha Sierra, salvo por proximidad. En todo caso, todos admiten la importancia hidrológica de la zona. Paralelamente, su extensión se popularizará entre divulgadores y viajeros, y será mayormente aceptado, pretendiendo en ocasiones identificarse con la totalidad (sierra, comarca, comunidad).

Aceptación popular. La segunda mitad de siglo XIX fue, pues, el momento en el que el topónimo terminó por asentarse, aunque con dudas, en mapas y manuales, entre geógrafos y geólogos y otros estudiosos. Pero, en realidad, ¿cómo fue la recepción del nombre entre el público profano? Conviene recordar la afirmación contenida en el *Nouveau dictionnaire de géographie universelle* (Vivien, 1894, p. 536), que destacaba un aspecto llamativo: el nombre dado a esa zona era más literario y científico que popular. Pocos años más tarde, la Sociedad Militar de Excursiones (1902. pp. 335-336) daba cuenta de una expedición por los Montes Universales, nudo de Albarracín y Serranía de Cuenca. De la posterior conferencia impartida por Ibáñez Marín, presidente de dicha Sociedad, se hacía eco *La correspondencia de España* (1903), que en la nota con el título «Sociedad Geográfica» aludía a «los famosos» Montes Universales. Se desconoce en realidad cuál era el nivel de su fama, en qué consistía y para qué grupos de personas (científicos, viajeros, habitantes de la zona, por ejemplo) resultaban tan señalados.

Con el paso de los años, su empleo será ir generalizando. De nuevo es la prensa la que promoverá la utilización del topónimo. La ubicación de la zona, amplia línea de frente durante la guerra civil, con sus operaciones militares y lugar de paso e infiltraciones, fue objeto de atención de la prensa fiel a uno u otro bando y, por supuesto, de los boletines y diarios de operaciones de ambos ejércitos y mapas levantados al efecto, como el del *Frente de Teruel y Valencia*, de 1935. A medida que crecía su popularidad, el nombre comenzaba a hacer referencia a toda una comarca y obviaba el otro topónimo de Sierra de Albarracín. En 1956 el diario *Lucha* (Teruel) iniciaba una sección semanal con información de la Sierra de Albarracín, con el nombre de «Montes Universales» (Vilar, 2006. p. 36). Esta sección apareció durante siete años, desde el 16 de octubre de 1956 hasta el 31 de mayo de 1962, a lo largo de 260 números de aparición semanal, excepto los dos últimos años que se publicaría quincenalmente. Algo parecido sucedía con la revista *Andalán*, cuando en 1976 ofrecía a sus lectores un índice temático de los

100 primeros números de la publicación. La sección «Comarcas» expresaba la denominación de Montes Universales para referirse a la Sierra. Al fin, el nombre se extenderá entre divulgadores y viajeros, y se empleará como reclamo, seña de identidad o marca por empresas y asociaciones. Sin ánimo de exhaustividad, cabe citar algunas de las que están o han estado activas. La mayoría de ellas tienen o han tenido su radio de acción en la Sierra de Albarracín; otras, sin embargo, se encuentran en zonas aledañas (Tabla 1). En definitiva, un topónimo que en principio designó una parte diferenciada ha pasado a convivir con un grupo orográfico próximo (Sierra de Albarracín) y, en ocasiones, a nombrar el todo, llegándose a confundir a veces con los otros topónimos mayores: Sierra de Albarracín, Comunidad de Albarracín o Comarca de Albarracín.

Tabla 1. Otras apariciones del topónimo

Montes Universales. Diario <i>Lucha</i>	1956-1962. Sección semanal del diario <i>Lucha</i> (Teruel) dedicada a información de la Sierra de Albarracín (2 páginas).
Campamento Juvenil Montes Universales	Campamento provincial del Frente de Juventudes (Falange). En la actualidad bajo titularidad del Ayuntamiento de Orihuela. 1959.
Club de Esquí Montes Universales	Refugio de La Mogorrita (Cuenca). 1972-1992
Reserva Nacional de Caza Montes Universales	Constituida el 21 de marzo de 1973
Sociedad Cooperativa del Campo Montes Universales	Noguera
Asociación Ovina Merina de los Montes Universales	
Centro de Interpretación de la Reserva de Caza Montes Universales	2011. Orihuela
Montes Universales, elaborados de caza.	Guadalaviar
Aeroclub Montes Universales	Torremocha del Jiloca
SOS Montes Universales	Plataforma ciudadana para evitar talas masivas en los Montes Universales. 2022.
Otras empresas: apartamentos, residencial, hotel, horno...	

Fuente: elaboración propia

3. Sobre la *universalidad* de montes y sierras

Sierras Universales. Debemos entender que el origen del topónimo Montes Universales está estrechamente relacionado con la antigua denominación de «sierras universales». Estas hacen referencia a una demarcación territorial de carácter jurídico, económico y administrativo, más que a un área estrictamente orográfica. Eran zonas de bosque y pastos sometidas a inspecciones respecto de talas incontroladas, escalios

prohibidos o roturas permitidas. De estas zonas se obtenía un beneficio para la ciudad y la comunidad de aldeas mediante la explotación de la madera o el arriendo de nuevas tierras. En ellas se encuadraban algunos núcleos de población ínfimos, generalmente masías, y cuyos vecinos debían tributar en la ciudad o en alguno de los pueblos de la comunidad. Fue un territorio no adscrito a ninguno de los pueblos, aunque en el siglo XIX se vinculará administrativamente al término de la ciudad de Albarracín. A los espacios entre los términos de los pueblos con estas zonas comunes se los denomina también «mangas de sierra». Puede decirse que el término «sierras universales» fue el utilizado desde antiguo y hasta la primera mitad del siglo XIX (aunque, como se verá, el Mapa Topográfico Nacional lo recogerá en sus primeras ediciones).

En efecto, las ordenaciones de 1696 (Latorre, 2003, p. 142) especificaban que las sierras universales eran de ciudad y comunidad de aldeas; allí se establecía la obligación de inspeccionarlas y se ordenaba a los jurados de los pueblos visitar sus términos y la parte de sierra que les correspondiera. Los documentos que recogen las visitas de sierra, esto es, las inspecciones realizadas para conocer el estado de los montes comunes, hablan igualmente de sierras universales.

A finales del siglo XVIII, Isidoro de Antillón (1795, p. 63) emplea la denominación en exclusividad. Al señalar los límites de Frías, escribe que limita al sur «con las Sierras Universales, en las que se hallan El Vallecillo y Casas de Val de Cabriel y otras masadas que mojonan con el marquesado de Moya, anexadas todas a Frías; y al poniente, con Sierras Universales inmediatas al partido de Cuenca». Cuando describe Guadalaviar, se referirá a los escalios que sus habitantes hacen en sierras universales, y que «en los pueblos en que no está a mano la Sierra Universal», han comenzado a romper de la misma manera sus propios términos y dehesas.

Tras los decretos de extinción de las comunidades históricas en 1837, la de Albarracín tuvo que adaptarse a la obligación de administrar una serie de propiedades cuya explotación dependía de ciudad y aldeas. En 1842 se formaba la junta administradora de la comunidad y se ordenaba informar al ayuntamiento de Albarracín para que no practicara venta alguna de montes en sierras universales. El Reglamento de 1903 hablaba de la «custodia de las Sierras Universales» y de las «tierras labrantías de las Sierras Universales». Otro tanto se explicitaba en el Reglamento de 1933 (Latorre, 2003). Cabe afirmar que la denominación «sierras universales» quedaría únicamente para destacar el origen histórico de una zona con caracteres jurídicos, económicos y administrativos bien diferenciados, y que no es posible identificarla plenamente con la de Montes Universales. A la vez que el nuevo topónimo se impuso en parte a la antigua denominación, comenzó a perderse la memoria de su significado, y alcanzó, por el contrario, preponderancia en muchos estudios, especialmente en los de carácter divulgativo.

Montes Universales. El geógrafo Joan Vilà Valentí y el geólogo Oriol Riba ya se planteaban en 1956 la cuestión del empleo del topónimo Montes Universales, dejaban constancia de sus límites imprecisos y de su aparición en todos los manuales de geografía de España y en los atlas. Igualmente hacían referencia al calificativo de universales, advirtiendo que nada tenía que ver con el hecho de que los ríos que allí nacían dirigieran sus aguas a diversas vertientes. En aquel trabajo repasaban las características físicas del territorio (formas de relieve, hidrografía, clima, vegetación y suelos); exponían la situación de la Comunidad de Albarracín para destacar su interés político, económico y jurídico; y reseñaban los hechos históricos más eminentes, poniendo especial atención en la concordia entre ciudad y comunidad de 1691, tras la separación concedida a las aldeas en 1689: en ella, como ya se ha señalado, se reconocían los términos propios a cada aldea y a la ciudad, estableciéndose un conjunto disperso de tierras de carácter común, esto es,

las llamadas sierras universales (Fig. 12). Vilà y Riba indicaban que a estas tierras «se les llamó, asimismo, según parece, posteriormente, *Montes Universales*». Según estos autores, la palabra ‘monte’ encerraría la acepción de ‘bosque’, de tal forma que el término Montes Universales no tendría un sentido orográfico, sino jurídico con el valor de ‘bosques comunales’.

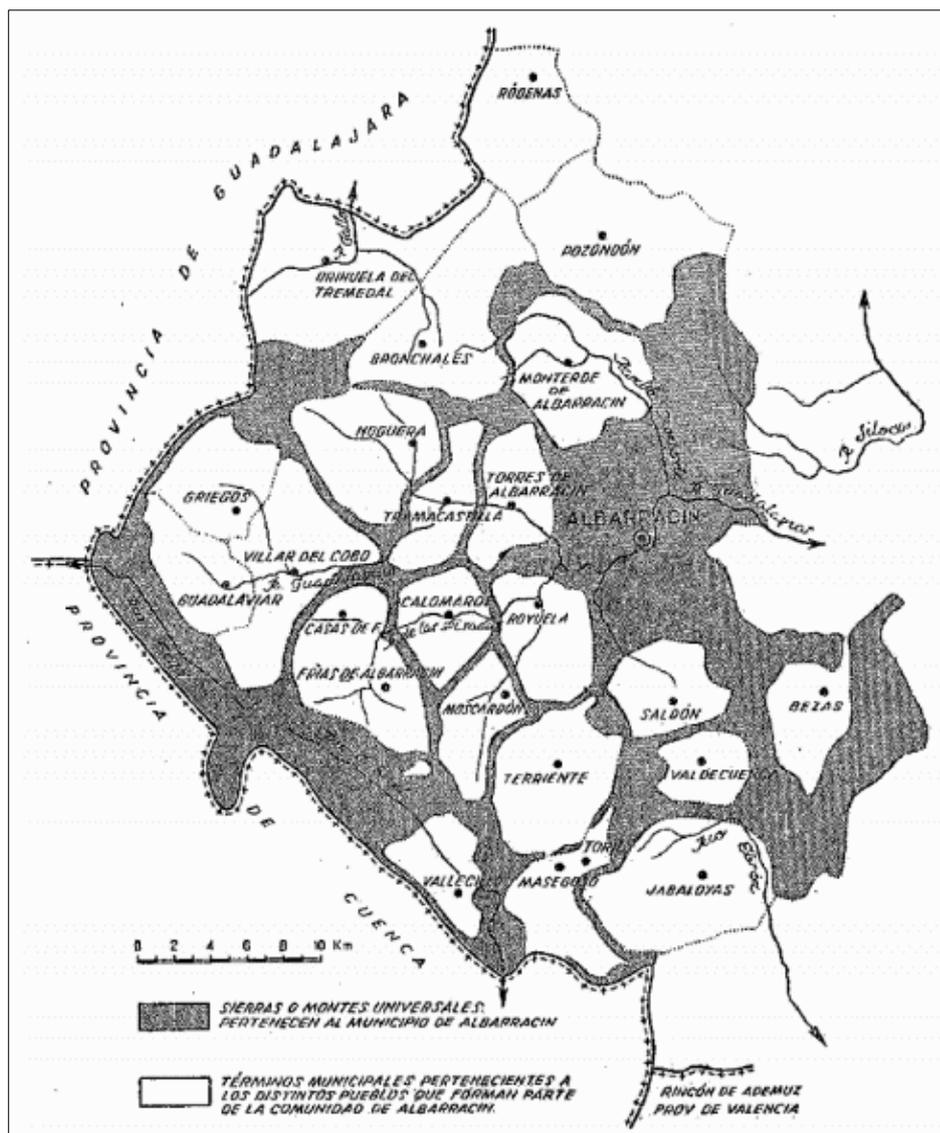
Terminaban el trabajo con una serie de conclusiones: 1) el apelativo Sierras Universales o Montes Universales tiene un valor meramente jurídico y hace referencia a un carácter comunal; 2) la palabra ‘montes’ no constituiría un hecho orográfico, sino que haría referencia a bosques e incluso pastos; 3) es errónea la identificación de ‘Montes Universales’ con una determinada formación montañosa, del mismo modo que no son correctas otras explicaciones que se han dado a partir de esa idea; y 4) «para todo este sector de la rama castellana, occidental o interna del Sistema Ibérico proponemos simplemente el apelativo *Sierra de Albarracín*».

Puede decirse que la propuesta de Vilà y de Riba tuvo escasa aceptación. El Mapa Topográfico Nacional no ha abandonado el topónimo en sus diversas ediciones. Hay que destacar, sin embargo, la excepción del Mapa Geológico de España. En la introducción de la memoria explicativa de la hoja 565 (Tragacete) de dicho mapa (Portero et. al., 1983, pp. 3-4) se obviaba el topónimo siguiendo la línea que ya habían propuesto Vilà y Riba en 1956, y este último en 1959, y concluía en el mismo sentido recomendando la utilización del nombre Sierra de Albarracín para designar esta área montañosa en vez del de Montes Universales.

Sobre estas explicaciones incorrectas a que hacían referencia Vilà y Riba, hay que decir que tuvieron una expansión exitosa bien pronto. Élisée Reclus ya asumía la tesis en su obra *Nouvelle géographie universelle* (1876, p. 676), y, por supuesto, lo mismo hacían las sucesivas ediciones en otros idiomas: «El punto más elevado de esta parte del país es la Muela de San Juan (5900 pies), en los Montes Universales, llamados así, quizás, porque el Tajo, el Júcar, el Guadalaviar y otros ríos corren en sentido opuesto ...» (Reclus, 1881, p. 381). La misma asociación de ideas la encontramos en el popular libro de viajes de Ford (1890, p. 160): «...las sierras retorcidas y espigadas denominadas Montes Universales, por contener las fuentes de muchos ríos que desembocan tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo». Dichas explicaciones también aparecen en el estudio sobre toponimia de Wick (1896, p. 134), en el que se aprecia cierta imprecisión geográfica: «Al este de la Muela de San Juan se levantan los Montes Universales, llamados así porque los cursos de agua se separan de esta zona en todas direcciones; Ebro [*sic*], Júcar, Guadalaviar, Tajo. (R.)». Esa “R” era una de las referencias a las fuentes, en concreto, a la de Élisée Reclus, ya mencionado. Sin embargo, es probable que Wick cometiera el error a partir de un texto del geógrafo Alfred Kirchhoff (1893, p. 559), que tan solo mencionaba la Muela de San Juan, centro hidrográfico de la península, desde donde tomaban diversas direcciones los ríos que allí nacían: «el Tajo, al océano; el Júcar y el Guadalaviar al Mediterráneo; otros, al Ebro».

No se sabe con certeza si el error había sido propiciado por los estudiosos extranjeros o había sido difundido por los nacionales. Sea lo que fuere, los tratados seguían insistiendo y el geógrafo español Rafael Torres Campos (1895, p. 393) anotaba la existencia del nudo hidrográfico de la región montuosa de Albarracín, donde se comprobaba la transición entre los ríos del O y las dos corrientes centrales de la vertiente mediterránea: el Guadalaviar y el Júcar. Una de las sierras cercana al nacimiento de esos ríos, junto con los del Tajo y el Jiloca, lleva el nombre de Montes Universales, lo que «da a entender que de allí parten aguas en todas direcciones».

Fig. 12. Comunidad de Albarracín: términos municipales y sierras universales



Fuente: Joan Vilà y Oriol Ribà. 1956.

En el proceso de popularización, el topónimo iría extendiéndose a través de la prensa. En 1902, el periodista Manuel Troyano escribía en *El Imparcial* un artículo sobre la sierra en el que mencionaba la Comunidad, institución que tenía por objetivo «el aprovechamiento y disfrute, en común, de los llamados Montes Universales» y exponía su interpretación respecto «al apellido Universales aplicado a estos montes, que escalonados bajan hacia la provincia de Valencia, partiendo de la Muela de San Juan y del cerro de San Felipe, bien puede ser debido a una extensión desmesurada de su carácter comunal o bien al hecho de que de los ríos que de ellos manan, unos van al Mediterráneo y otros al Atlántico, lo que equivale a ir hacia todo el Universo mundo».

En la primera década del siglo XX, tanto geógrafos extranjeros como españoles participaban de la tesis de la dispersión de los ríos. El británico Herbertson (1912, p. 182) anotaba: «Un punto... se llama Montes Universales, porque de él fluye el agua en todas direcciones». Lo mismo expresaba Juan Palau Vera (1915, p. 99): «El Guadalaviar o Turia nace, como el Tajo, el Jiloca y el Júcar, ..., en los Montes Universales. Estos montes

se llaman así porque son un centro de dispersión de aguas en varias direcciones». También uno de los manuales de geografía de España empleados a principios del siglo XX, escrito por Rafael Ballester (1918, p. 49), hacía referencia a los «Montes Universales (así llamados porque desde ellos irradian las aguas en todos sentidos)». Hernández-Pacheco (1955, p. 323) aún mantenía la tesis a mediados del siglo XX: «Montes Universales, así denominados porque de sus asperezas y navas altas nacen y divergen tres importantes ríos caudales».

Si Vilà y Riba no tuvieron éxito en la recomendación de excluir el topónimo, al menos puede decirse que a partir de su trabajo no volverá a insistirse en esa interpretación de la dispersión de los ríos, y, por el contrario, se destacará el origen común de dichos montes. Así lo hace Cabo (2004, p. 104) cuando resalta su carácter comunal.

En este siglo, Gil Olcina (2009, pp. 24-25) todavía ha hecho notar cierto atractivo simbólico del equívoco, aunque expresando correctamente su significado real. Así, se refiere al más notorio nudo hidrográfico de la península desde el que se dispersan, además de los cuatro ríos ampliamente citados, el Cuervo y el Jiloca, «repartiendo aguas en abanico a tantos lados, que, aunque el apellido de “universales” que tienen estos montes se deriva realmente de su tipo de administración, parecería también referirse simbólicamente a su capacidad de dispersión de ríos».

4. Límites y extensión de los Montes Universales

Por lo que respecta a la denominación Sierras Universales, hay que decir que no debería plantear mayores problemas el hecho de identificar los lugares que tienen una relación directa. Ningún término municipal está asociado a esos terrenos, salvo por cuestión de cercanía y por la inclusión en ellos de otras entidades de población menores, masías que ya desarrollaban su actividad desde la Edad Media (Berges, 2009, pp. 237 y 252). Madoz (1850, p. 33) también hacía referencia a estos núcleos comprendidos en lo que denominaba Sierra Universal, masadas o casas de campo, entre las que citaba como las más importantes las de Rubielos, Valtabloa y las cuatro de Valdecabriel; igualmente incluía la mina del Collado de la Plata.

En relación a los lugares, estas Sierras Universales se configuran como un territorio que aparece entre los términos de las poblaciones (las denominadas mangas de sierra) y que administran y explotan la ciudad y la comunidad de Albarracín. Convenientemente separados los bienes propios de cada institución (por ejemplo, la Dehesilla de la Monjas, propiedad de la comunidad, o las Dehesas Nuevas, propiedad de la ciudad), el resto de la zona parece bien identificada, más allá de cuestiones puntuales sobre mojoneras.

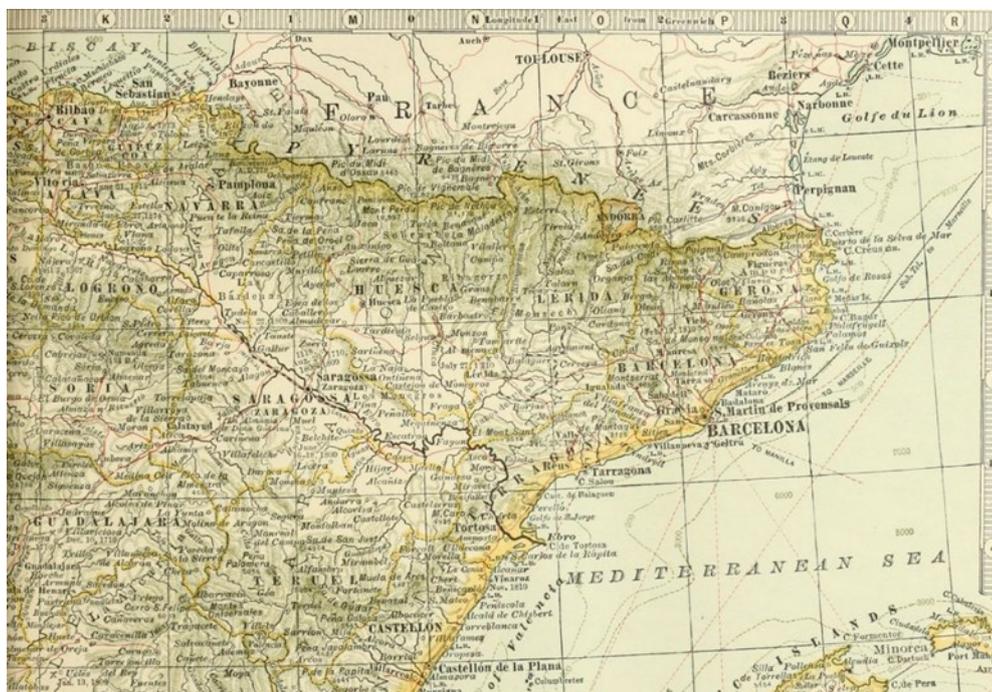
La denominación Montes Universales plantea otras dificultades. ¿Qué pueblos podrían figurar como incluidos o próximos a la zona que los mapas refieren con ese topónimo? Para tratar de resolver esta cuestión podemos hacer un repaso histórico respecto a los límites y extensión que se le han atribuido, y, en segundo lugar, proceder al examen de los mapas del siglo XX y XXI.

Como se ha señalado, la cartografía publicada en los primeros años del siglo XIX no contiene referencias al topónimo que estudiamos. Aparece exclusivamente el de Sierra de Albarracín, también en ediciones extranjeras como la de Nantiat (1810). Tampoco los cartógrafos Alabern y Mabon lo incluyen en 1847 (Elías, 1848). Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando comenzarán a expresarse conjuntamente los nombres de Montes Universales y Sierra de Albarracín, señalándolos como los dos grandes grupos orográficos de esta parte de la provincia de Teruel, de tal modo que, a finales de ese siglo, tanto los mapas físicos como los geológicos de la península dan por hecho la pertinencia

de ambos topónimos. Sin embargo, algunos de los editados en otros países, siguen dando relevancia y exclusividad a estos Montes Universales: valgan los ejemplos de *The Century dictionary and cyclopedia* (Smith, 1896, p. 381) (Fig. 13), el mapa hipsométrico de Brunhes (1902) (Fig. 14) o el de las divisiones morfológicas de Herbertson (1912, p. 182) (Fig. 15).

No obstante, estas descripciones cartográficas son demasiado generales para tratar de delimitar el área. Con las sucesivas ediciones del Mapa Topográfico Nacional (MTN)¹ en el siglo XX se puede decir que esos grupos orográficos quedan plenamente fijados. Tanto en el Mapa de España (1:2000000, 1:1250000 y 1:500000) como en los provinciales se contemplan efectivamente la Sierra de Albarracín y los Montes Universales. Estos últimos suelen aparecer rotulados también en las provincias de Cuenca y Guadalajara. Sin embargo, cuando se examina la edición de las otras dos provincias, esos dos nombres solo se inscribirán en la de Teruel.

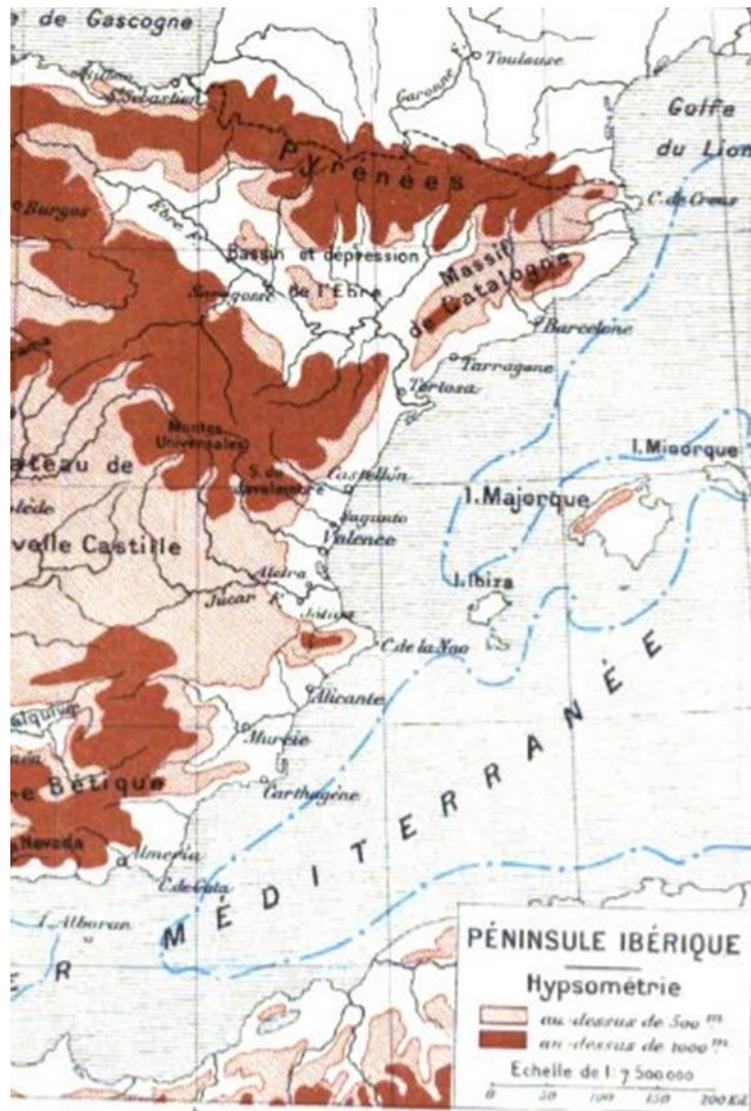
Fig. 13. Detalle: Aragón. Montes Universales



Fuente: Smith, B. E., Whitney, W. D. 1896. *The Century dictionary and cyclopedia*; p. 381

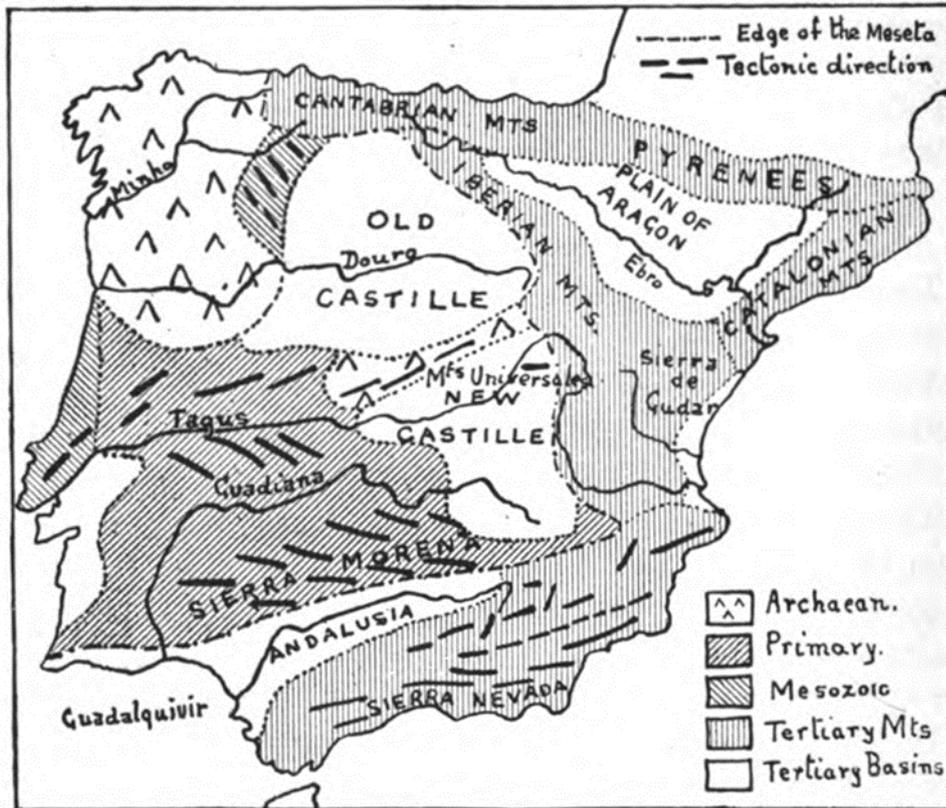
¹ Para la zona de estudio se han examinado los mapas de la península y los mapas provinciales del MTN, junto con las hojas (Mapas impresos escaneados) 1:50000 540 (Checa), 541 (Santa Eulalia), 565 (Tragacete), 566 (Cella), 588 (Zafrilla), 589 (Terriente) y sus correspondientes a la escala 1:25000. Todo este material cartográfico es accesible en internet a través del Centro de descargas del Organismo Autónomo Centro Nacional de Información Geográfica (<https://centrodedescargas.cnig.es/>).

Fig. 14. Detalle: hipsometría de la península Ibérica



Fuente: Brunhes, J. 1902.

Fig. 15. Divisiones morfológicas de la Península Ibérica



Fuente: Herbertson. A. J. 1912.

En efecto, la observación de Vilà Valentí en 1956 no tuvo el eco que reclamaba. Hasta aquí todo parece quedar claro. Sin embargo, los detalles de las hojas 1:50000 y 1:25000 introducen cierta confusión por lo que respecta a las diversas denominaciones que se utilizan e incluso a la tipografía empleada. Así, por ejemplo, los mapas provinciales 1:200000, que incluyen ambos topónimos, lo hacen con tipos diferentes, más grandes y destacados para el que corresponde a la Sierra de Albarracín (algo que no ocurre en los generales de España) en las ediciones más antiguas (1979, 1988 y 1992), pero se equiparan en las de 2002, 2011 y 2013.

Del examen de las hojas del MTP hay que destacar varios aspectos. El primero es que las denominaciones con el nombre de «Sierras Universales» y su combinación con los términos «ciudad y comunidad», o estos con los de «Montes Universales», se rotulan en las ediciones más antiguas del MTN, antes de 1950. Esta forma de proceder respetaba los trabajos previos realizados en décadas anteriores. La Dirección General del Instituto Geográfico llevó a cabo una serie de trabajos topográficos de los municipios de la zona entre 1900 y 1930. Unas 26 hojas se dedicaron a levantar la planimetría correspondiente el «Término municipal de Albarracín en Sierras Universales de ciudad y comunidad de Albarracín», a escala 1:25000, en lo que sin duda venía a ser la denominación más exacta que se podía haber dado a todo este territorio. Sin embargo, la denominación de Sierras Universales (aunque, como se verá, hay que hablar de variadas denominaciones; ver Tabla 2) tan solo se ha tenido en cuenta en algunas ediciones del Mapa Topográfico Nacional. Tanto la minuta (el trabajo previo a la elaboración del mapa) como la hoja 565, 1:50000 (Tragacete), de 1944, incluían el nombre de «Sierras Universales de la Ciudad y Comunidad de Albarracín» colocándolo efectivamente en las zonas intermedias ajenas a

los términos propios de los pueblos que aparecen en la hoja (Fig. 16). Por el contrario, el topónimo Montes Universales es el que aparece en mayor número de ocasiones, aunque en alguna edición antigua (hoja 589, de 1936) y alguna moderna (589-2, de 1997) se vacila con la expresión «Montes Universales de la Ciudad y Comunidad de Albarracín».

Otro elemento que hay que tener en cuenta es la aparición y desaparición de los mismos topónimos en las diversas ediciones de una misma hoja (a veces en años muy próximos), sin que se sepa bien cuál es el criterio que se ha seguido. También conviene considerar la colocación de los rótulos, especialmente en las hojas a escala 1:25000, pues algunos parecen inducir a confusión, como, por ejemplo, cuando se coloca «Montes Universales y Sierra de Albarracín» al norte de Noguera, un caso único en los mapas del MTN relativos a estos lugares. Esta circunstancia de la colocación de los nombres tiene que ver con las zonas que tradicionalmente se han asociado a cada uno de los topónimos. Así, se acepta que los Montes Universales se situarían al sur del río Guadalaviar y estarían especialmente relacionados con las zonas del nacimiento de los otros tres ríos (Tajo, Cabriel, Júcar), Valdecabriel y el Collado de la Plata. Igualmente, hay que precisar la relación existente con las provincias de Cuenca y Guadalajara. Así, por ejemplo, la hoja 565-3, de 2006, que expresa el nombre dentro de los límites de la provincia de Teruel, lo rotula en parte de la de Cuenca (Fig. 17) en las de 1997 y 2006. Algo parecido sucede con la 565-1, de 2019, donde el rótulo «Sierra de Albarracín» se extiende entre las provincias de Teruel y Guadalajara.

En conclusión, más allá de la identificación popular que pueda hacerse en algún momento determinado entre los topónimos sierra-comarca-montes, podemos apreciar dos visiones respecto a la extensión de dichos Montes Universales. Una la podríamos definir como amplia, en la que el topónimo incluye otras sierras, además de constituirse también como de los grupos que la configuran. Esta sería la tesis de Cortázar (1885). Ese gran grupo incluiría, como ya se ha comentado, la llamada Sierra del Pedregal, divisoria entre Guadalajara y Teruel, y que luego toma el nombre de Sierra Menera, por una parte; y por otra, la Sierra del Tremedal, Sierra Alta, Sierra de Albarracín y Montes Universales propiamente dichos. En estos destacarían como puntos culminantes: Muela de San Juan, Puntal del Corzo, Pico Ocejón, Monte Jabalón, Peña de la Cruz y Cerro Carbonera. Todos ellos situados al sur del río Guadalaviar. Entre esa visión más amplia también hay que considerar la opinión popular de muchos habitantes y conocedores de la comarca que identifican la parte con el todo, extendiendo la denominación a la gran parte del territorio y considerándolo como cierto elemento identitario de pertenencia.

Por otro lado, la visión más restringida coincidiría con la línea que va desde la Muela de San Juan hasta el Collado de la Plata, a Tormón, y vuelve subiendo por Valdecabriel hasta el cerro de San Felipe, por el límite de la provincia de Cuenca; igualmente todas estas referencias situadas al sur del río Guadalaviar.

Tabla 2. Montes Universales en las hojas del MTN. Extensión y referencias geográficas destacadas

Topónimo	Hoja	Edición	Referencias geográficas destacadas
Montes Universales	565-2	1997	Noguera, Sierra de Albarracín, Tramacastilla, Torres, río Guadalaviar. (Montes Universales al norte del Guadalaviar)
Montes Universales	565-3	1997 2006 2019	Guadalaviar, río Guadalaviar, Muela de San Juan, río Tajo, provincia de Cuenca, Sierra de Valdeminguete, río Júcar.
Montes Universales	565-4	1997 2006	Villar del Cobo, Frías, Calomarde, Sierra de Albarracín (al sur del Guadalaviar), río Guadalaviar
Montes Universales	588		Fuente García, río Tajo, Valdecabriel, río Cabriel, El Vallecillo, El Villarejo, Moscardón
Montes Universales	588-1	2002 2018	Monte Vega del Tajo, Puntal del Corzo, Valtablao, Majada del Jarro, provincia de Cuenca.
Montes Universales	588-2	1997	Valle Cabriel, río Cabriel, El Villarejo, Moscardón
Montes Universales	588-4	2002 2009 2018	El Vallecillo, río Cabriel, masía San Pedro, Torre Caveró, Collado la Grulla
Montes Universales de la Ciudad y Comunidad de Albarracín	589	1936 1977 2007	Terriente, Toril, Masegoso, Arroyofrío, Saldón, Valdecuenca, Jabaloyas, Alobras, Tormón, Bezas, Sierra de Jabalón, Collado de la Plata
Montes Universales de la Ciudad y Comunidad de Albarracín	589-2	1997	Bezas, Rubiales, Collado de la Plata
Montes Universales	589-1	2002	Terriente, Sierra del Algarbe, Sierra de Jabalón, Valdecuenca, Saldón
Montes Universales	589-3	2002	Toril, Masegoso, Arroyofrío, Sierra de Jabalón, Jabaloyas, Alobras, Tormón, El Cañigral

Fuente: elaboración propia a partir de las ediciones impresas 1:50000 y 1:25000 del MTN

Fig. 16. Detalle: Sierras universales de la ciudad y comunidad de Albarracín



Fuente: Mapa Topográfico Nacional. 1:50000. Hoja 565 (Tragacete). 1944

Fig. 17. Detalle: Montes Universales y Serranía de Cuenca



Fuente: Mapa Topográfico Nacional 1:25000. Hoja 565-III (Tragacete). 2006

5. Conclusiones

Las diversas denominaciones, que se entrelazan y a veces parecen confundirse, poseen caracteres distintos que han ido configurándose a lo largo de los años (Tabla 3). Las conclusiones que se proponen a continuación deben entenderse como orientativas, especialmente en las fechas, a falta de nuevas aportaciones y datos.

1. Antes de 1850 no se tiene constancia del empleo del topónimo ni en tratados ni en la cartografía.
2. 1845-1850. El *Diccionario* de Madoz recoge una asociación entre las palabras *montes* y *universales*. El topónimo parece surgir en los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, posiblemente de la mano de los trabajos de cartografía de Francisco Coello y tal vez el asesoramiento del mismo Madoz. Gómez de Arceche. Medrano.
3. 1860-1900. El topónimo se generaliza en la cartografía. Aunque con ciertas dudas, la zona a que se refiere se sitúa al sur del río Guadalquivir. Coello. Trabajos de la Comisión Geológica del Mapa de España, con Fernández de Castro, como director. Daniel de Cortázar. Federico de Botella.
4. 1875-1920. A la par que su empleo se generaliza entre los estudiosos españoles y extranjeros (geógrafos, geólogos, botánicos), comienza a oscurecerse el origen que dio lugar al desplazamiento *sierras-bosques-montes*, por un lado, y al olvido de la característica *comunes-universales*, por otro, dando lugar a interpretaciones peregrinas. Nace el error de identificar el término *universales* con la dispersión de los ríos en todas las direcciones. Élisée Reclus.
5. 1890-1930. La proliferación de manuales, compendios y otros libros de texto sobre geografía confirman la pervivencia del topónimo. Viajeros, periodistas y sociedades de excursiones comienzan a reconocerlo.
6. 1936-1939. Durante la guerra civil, la prensa y los boletines de operaciones de los ejércitos recogen ampliamente la denominación, en relación a una zona de frente entre los bandos.
7. 1956. Casi cien años después de la aparición del topónimo, el geógrafo Joan Vilà Valentí y el geólogo Oriol Riba rechazan su uso. La explicación a la hoja correspondiente del Mapa Geológico de España de 1983 sí seguirá su recomendación.
8. 1956-1976 Comienza la extensión popular del topónimo: sección semanal del Diario *Lucha*, campamento, reserva de caza, club de esquí; 1976. *Andalán*: comarca Montes Universales.
9. 1980-2000. El topónimo comienza a tomarse como referencia en otros estudios (entomología, ornitología). No obstante, el nombre Sierra de Albarracín sigue siendo mayoritario en los títulos de artículos y estudios. *Mayumea* (1984-1986).
10. 2000. A pesar del empleo atento del topónimo por parte de los especialistas (geógrafos y geólogos), este se extiende en otros ámbitos de carácter divulgativo (gastronomía, botánica, micología, patrimonio natural...) y se utiliza igualmente en el nombre de diversas actividades económicas y sociales: hoteles, apartamentos, tiendas, asociaciones.

Es innegable el éxito que ha alcanzado el topónimo Montes Universales desde su aparición en la segunda mitad del siglo XIX. Los mapas a pequeña escala lo incluyen en conjuntamente con el de Sierra de Albarracín, algo aceptado en casi todas las ediciones comprobadas. No ocurre lo mismo en los mapas regionales del Instituto Geográfico de

Aragón, en los que ambos topónimos aparecen en la edición de 2013, pero no se rotula Sierra de Albarracín en las de 2020 y 2022. A escala mayor, predomina el de Montes Universales y no aparece mucho el de Sierra de Albarracín. A nuestro juicio, las escalas pequeña y mediana deberían respetar convenientemente la rotulación de ambos topónimos, y se debería tratar de ubicarlos correctamente (o al menos manteniendo cierta uniformidad bajo un mismo criterio) en los mapas de escala grande.

Por otro lado, la peculiar característica de la comunidad de Albarracín, con un término común a ciudad y lugares, hace necesario expresar en los mapas la denominación «Sierras Universales de Ciudad y Comunidad» o la primitiva «Término de Albarracín en Sierras Universales de Ciudad y Comunidad», tanto más cuanto son zonas sometidas a estrecha vigilancia de lindes. Es cierto que esta denominación solo es factible en mapas a escala grande, pues incluso en las hojas 1:25000 la estrechez de algunas mangas de sierra impediría su inclusión.

Tabla 3. Resumen sobre algunos topónimos relacionados con la zona de estudio

TOPÓNIMO	CARÁCTER	OBSERVACIONES
Sierra de Albarracín	Orográfico	Además de su carácter de grupo montañoso, se toma en ocasiones como un todo equiparable a la Comarca.
Comarca Sierra de Albarracín	Político, administrativo	Institución creada el 11 de febrero de 2003. Se compone de 25 municipios.
Comunidad de Albarracín	Administrativo, jurídico, económico	Institución de origen medieval que aún pervive. En la actualidad la conforman 23 municipios.
Sierras Universales	Administrativo, jurídico, económico	Topónimo histórico. Tierras de montes y pastos comunes a ciudad y comunidad de Albarracín. Mangas de sierra.
Montes Universales	Orográfico, hidrológico	Territorio que a veces se toma como parte de las anteriores denominaciones o como entidad orográfica propia al mismo nivel que el del grupo próximo (Sierra de Albarracín). Aunque en ocasiones se acepta como topónimo unificador, no cabe entenderlo como un todo equiparable a la comarca.

Fuente: elaboración propia

REFERENCIAS

- Andrés, B. (1 de mayo de 1959). Los pueblos de la comunidad son así. Frías de Albarracín, hoy. *Agrupación forestal. Boletín informativo de la Comunidad de Albarracín*. N.º 17, pp. 3-4. <https://tinyurl.com/2hybvgo2>
- Antillón y Marzo, I. de (1795). *Descripción del partido de Albarracín en 1795*. Edición de José María de Jaime Lorén (pr.) y José Luis Castán Esteban (ed. lit.) (2006). Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).

<https://cecalbarracin.files.wordpress.com/2009/03/descripcion-del-partido-de-albarracin-en-1795.pdf>

- Antillón y Marzo, I. de (1808). *Elementos de la geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. Imprenta de Fuentenebro y Compañía. <https://books.google.es/books?id=63QBlytLuyEC&dq>
- Aso, I. de (1798). *Historia de la economía política de Aragón*. Zaragoza: Francisco Magallón. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/56/ebook.pdf>
- Bachiller, D. (1852). *Atlas de España de Bachiller: Colección de Cartas geográficas de todas las Provincias de España, acompañadas de una hoja explicativa, obra adoptada por texto por el Consejo de Instrucción Pública para los establecimientos de 2ª enseñanza*. Madrid: Litografía de Bachiller. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000232527>
- Ballester, R. E. (1918). *Geografía de España* (2.ª edición). Gerona, Barcelona: Talleres Gráficos de la Sociedad General de Publicaciones. <urn:oclc:record:1045533074>
- Bañares y Magán, J. A. (1913). *Compendio de geografía especial de España* (2.ª edición). Barcelona: Tipografía de Modesto Berdós. <https://tinyurl.com/2oe2gu2>
- Berges J. M. (2009). *Actividad y estructuras pecuarias en la Comunidad de Albarracín (1284-1516)*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/21652.pdf>
- Bernad, Dr. (1864). Apuntes de topografía médica del distrito militar de Aragón (II). *Revista de Sanidad Militar Española y Extranjera*. Tomo I. 15/4/1864, pp. 135-141. Madrid: Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro. https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=229851
- Bernad, Dr. (1864). Apuntes de topografía médica del distrito militar de Aragón (III). *Revista de Sanidad Militar Española y Extranjera*. Tomo I. 30/4/1864, pp. 163-167. Madrid: Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro. https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=229852
- Bernad, Dr. (1865) Apuntes de topografía médica del distrito militar de Aragón. *Revista de Sanidad Militar Española y Extranjera*. 25/3/1865, pp. 141-144. Madrid: Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro. https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=229874
- Bory de Saint-Vincent, M. (1823). *Guide du voyageur en Espagne*. Paris: Imprimerie de J. Tastu. <urn:oclc:record:1045624441>
- Botella y de Hornos, F. de (1886). Apuntes paleogeográficos. *Boletín de la Real sociedad geográfica*. Tomo XXI, julio, pp. 37-113. <https://realsociedadgeografica.com/boletines/Tomo%20XXI%20A%C3%B1o%20XXI%20N%C3%BAmero%201%20-%201886%20Julio.pdf>
- Botella y de Hornos, F. de (1890). Orografía de la península en las eras sucesivas de su formación. *Revista Contemporánea*. Año 16, tomo 80, octubre-noviembre-diciembre, pp 337-359. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández. <https://books.google.es/books?id=EwkcAQAAIAAJ&dq=Revista%20Contempor%C3%A1nea%20volumen%2080&hl=es&pg=PA3#v=onepage&q&f=false>
- Botella y de Hornos, F. de (1891), Orografía de la península. *Revista Contemporánea*. Año 17, tomo 81, enero-febrero-marzo, pp. 147-170. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández. <https://tinyurl.com/2hxwnbb8>

- Bowles, G. (1775). *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*. (3.^a edición). Madrid: Imprenta de don Francisco Manuel de Mena. <https://tinyurl.com/2ojs43qu>
- Bowles, G. (1789). *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*. (3.^a edición). Madrid: Imprenta Real. <https://tinyurl.com/2g77wver>
- Brunhes, J. (1902). *L'irrigation dans la Péninsule Ibérique et dans l'Afrique du Nord*. Paris: C. Naud, editeur. <https://tinyurl.com/2nxjsyxv>
- Cabo Alonso, A. (2004). Funciones no ganaderas de las viejas vías pecuarias. En: Roselló Verger, V.M. y Gil Olcina, A. (coords.). *Historia, clima y paisaje: estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*. Universitat de València, Universidad Autónoma de Madrid, Universitat d'Alacant, pp. 99-110.
- Capel Sáez, H., Jordi Solé, J. y Urteaga, L. (1988). *El libro de geografía en España, 1800-1939*. Madrid: Universitat de Barcelona.
- Castel, C. (1880). Descripción física, geognóstica, agrícola y forestal de la provincia de Guadalajara. *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*. N.º 7, pp. 331-395. Madrid: Imprenta de M. Tello. <https://tinyurl.com/2fl5vgnn>
- Chías y Carbó, B. y Escudé Bartoli, M. (entre 1900 y 1903). *Atlas Geográfico Ibero Americano España: Descripción geográfica y estadística de las provincias españolas con el número de habitantes, edificios y viviendas...* Barcelona: Alberto Martín. <https://tinyurl.com/2hxq9bdq>
- Coello, F. (1860). *Península Española*. Madrid: Lit.^a de N. González. <https://tinyurl.com/2h76krpx>
- Coello, F. (1863). *Atlas de España y de sus posesiones de ultramar. Mapa general de España*. <https://tinyurl.com/215cd5kq>
- Coello, F. y Reinoso, J. (1868). *Mapa de Teruel*. S.l., S.n. <https://tinyurl.com/2ehp6qom>
- Coello, F., Luxán, F. de Pascual, A. (1859). *Reseñas geográfica, geológica y agrícola de España*. Madrid: Imprenta Nacional. <https://tinyurl.com/2ogdgg89>
- Collado, T. (1848). *Historia de Albarracín*. Edición facsímil: transcripción, edición y coordinación José Luis Castán. Estudios introductorios: Octavio Collado, Juan Manuel Berges y José Luis Castán (2011). Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL). <https://tinyurl.com/2fzvdxl4>
- Cornide de Saavedra, J. (1803). *Ensayo de una descripción física de España*. Madrid: Imprenta de Sancha. <https://tinyurl.com/2z4qcwvb>
- Cortázar, D. de (1885). *Bosquejo físico-geológico y minero de la provincia de Teruel*. Madrid: Editorial M. Tello. <https://tinyurl.com/2zc5hwsn>
- De la Laurencie, L. (1889). Les forêts d'Espagne. *Annales Forestières, Revue des eaux et forêts*. Tomo 29, pp. 481-496. Paris: J. Rothschild, éditeur. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6358701m>
- Dereims, A. (1893). Nouvelles observations sur la géographie physique du plateau de Teruel. *Annales de géographie*. Tomo II, n.º 7. Société de géographie (France). Paris: A. Colin, pp. 315-328. <https://tinyurl.com/2qx6jll9>
- Donnet, A. (1831). *Mapa civil y militar de España y Portugal con la nueva división en distritos, enriquecidos de los planos particulares de 34 ciudades y puertos principales*. Paris: Dauty, editor. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000049382>
- Dubois, M. (1889). *Géographie économique de l'Europe*. Paris: G. Masson, éditeur. <https://tinyurl.com/2jps2g75>
- E. B. C. (1 de enero de 1959). Cómo ha municipalizado Cuenca su industria maderera. *Agrupación forestal. Boletín informativo de la Comunidad de Albarracín*. N.º 13, pp. 3-6. <https://tinyurl.com/2eeak39x>

- Eliás, J. A. (1848). *Atlas geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Parte primera. Barcelona: Imprenta Hispana. <https://tinyurl.com/2nl5qts2>
- Fernández de Castro, M. (dir.) (1889). *Mapa Geológico de España*. Ministerio de Fomento. <https://tinyurl.com/2jhekuke>
- Ferreiro, M. (1864). *Atlas geográfico de España, islas adyacentes y posesiones españolas de ultramar*. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig. <https://tinyurl.com/2gxyer93>
- Flórez, J. M.^a. (1850). *Carta geográfica de la península española*. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000031104>
- Ford, R. (1890). *The handbook for travellers in Spain* (7th ed. rev.) Part I. London: J. Murray. <https://tinyurl.com/2pkdmlhg>
- Frente de Teruel y Valencia* (ca. 1935). Pamplona: Ollacarizqueta. https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=28186&presentacion=pagina&posicion=1®istrardownload=0
- Gil Olcina, A. y Gómez Mendoza, J. (2009). *Geografía de España*. Ariel.
- Gómez de Arceche, J. (1859). *Geografía histórico militar de España y Portugal*. Tomo I. Madrid: Francisco de P. Mellado. <https://tinyurl.com/2qj4cqfx>
- Guthrie, W. (1817). *Abrégé de la nouvelle géographie universelle, physique, politique et historique* (9.^a ed.). Paris: Chez Hyacinthe Langlois. <https://tinyurl.com/2e58k5g2>
- Herbertson, A. J. (1912). *A handbook of geography*. Vol. 1. London: T. Nelson. <https://hdl.handle.net/2027/uiug.30112057106830>
- Hernández-Pacheco, E. (1955). *Fisiografía del solar hispano*. Memorias: Serie de ciencias naturales, Tomo 16, primera parte. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. https://rac.es/fedora/get/Memorias:MCN_20090930_080/PDF
- Ibáñez Hervás, R. (coord.) (2015). *Fuentes, manantiales y otros puntos de agua de la Sierra de Albarracín: aproximación a su estudio e inventario*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).
- Índice temático. (1 de noviembre de 1976). *Andalán*. N.º 100. <https://tinyurl.com/2jzbzaga>
- Itinerario Descriptivo Militar de España. Castilla la Nueva y Burgos* (1866). Tomo II, pp. 69-70. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. <https://tinyurl.com/2gonotqo>
- Itinerario Descriptivo Militar de España. Castilla la Nueva y Burgos* (1866). Tomo III. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=136999&posicion=104&presentacion=pagina
- Itinerario Descriptivo Militar de España. Castilla la Nueva y Burgos* (1866). Tomo IV, pp. 360-361. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. <https://tinyurl.com/2nrhrh9e>
- Jordán y Frago, J. (trad.) (1779). *Geografía Moderna*. [Obra escrita en francés por Nicolle De la Croix, traducida y aumentada con una *Geografía Nueva de España*, de Josef Jordán y Frago]. Madrid: Joachin Ibarra, impresor. <https://tinyurl.com/2frvhjqv>
- Kirchhoff, A. (1893). *Unser wissen von der erde: Allgemeine erdkunde und länderkunde*. Wien und Prag: F. Tempsky. <https://tinyurl.com/2mh3agfj>
- Laborde, A. de (1808). *Itinéraire descriptif de l'Espagne, et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*. Tomo 1. Paris: H. Nicolle y Lenormant. <https://tinyurl.com/2qbeadfd>

- Latorre Ciria, J. M. (2003). *Estudios históricos de la Comunidad de Albarracín*. Tomo II. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).
- Lázaro e Ibiza, B. (1895). Regiones botánicas de la península ibérica. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XXIV, pp. 161-208. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet. <https://tinyurl.com/2mmqcavb>
- López, T. (1804). *Atlas geográfico de España, que comprehende el mapa general del reyno, y los particulares de sus provincias*. Madrid. <https://tinyurl.com/2n5selbx>
- Lozano Tena, M.^a V. (2015). Las fuentes de la Sierra de Albarracín. Contexto geográfico e hidrogeológico. En: Ibáñez Hervás, R. (coord.) (2015). *Fuentes, manantiales y otros puntos de agua de la Sierra de Albarracín: aproximación a su estudio e inventario*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).
- Madoz, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Vol. 11. [Hay edición facsímil: Sánchez Zurro, D. (ed.). 1985, p. 126. Valladolid: DGA, Ámbito ediciones]. <https://tinyurl.com/2of6mewl>
- Mazarredo y Allendesalazar, R. (1879). *Geografía militar de España, Portugal e islas adyacentes*. Madrid: Imprenta Nacional. <https://www.euskalmemoriadigitala.eus/applet/libros/JPG//061770/061770.pdf> [Obra original perteneciente a los fondos bibliográficos de la Fundación Sancho el Sabio Fundazioa (Vitoria-Gasteiz)].
- Medrano, E. de y Nacente, F. (¿1850-1859?). *Mapa general de España y Portugal*. Barcelona. Fco. Nacente, Editor. <https://tinyurl.com/2kr8g8j4>
- Mingote, P. (1901). *Compendio de Geografía Especial de España*. Valladolid. Imprenta de Jorge Montero. <https://tinyurl.com/2hrbkmg1>
- Miñano, S. de (1826). *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Tomo II. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta. <https://tinyurl.com/2hnyxq2y>
- Miñano, S. de (1826). *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Tomo IV. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta. <https://tinyurl.com/2mac9jbj>
- Monreal y Ascaso, B. (1856). *Curso elemental de Geografía física, política y astronómica, arreglado a los últimos programas,...* (2.^a edición) Madrid: Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro. <https://tinyurl.com/2fxmcfu8>
- Monreal y Ascaso, B. (1885) *Curso de Geografía astronómica, física y política, moderna e histórica para uso de la Facultad de Filosofía y Letras,...* (16.^a edición) Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. <https://tinyurl.com/2dt2tl9v>
- Mora Alonso-Muñoyerro, J. (2015). *Comportamiento hidrológico de cuencas de media montaña españolas: efectos de los procesos de acumulación/fusión de nieve en terrenos permeables sobre la infiltración y régimen de caudales Alto Tajo*. Tesis doctoral. Madrid: UPM, ETS de ICCP. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.35565>
- Moreau de Jonnés, A. (1835). *Estadística de España*. [Traducción al castellano de José Garriga y Baucis]. Valencia: Imprenta de Cabrerizo. <https://tinyurl.com/2zbf56on>
- Moreno Espinosa, A. (1922). *Compendio de Geografía Especial de España* (12.^a edición). Barcelona: Editorial Atlante. <https://tinyurl.com/2kj9yawb>
- Nantiat, J. y Faden, W. (1810). *A new map of Spain and Portugal, exhibiting the chains of mountains with their passes, the principal & cross roads, with the other details requisite for the intelligence of military operations*. London. <https://tinyurl.com/2kmweml3>
- Obermaier, H. y Breuil, H. (1927). Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XC, pp. 511-531. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc15537>

- Oliván Villobas, A. C. (2015) Las fuentes de la Sierra de Albarracín vistas por los forestales. En: Ibáñez Hervás, R. (coord.) (2015). *Fuentes, manantiales y otros puntos de agua de la Sierra de Albarracín: aproximación a su estudio e inventario*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).
- Palau Vera, J. (1915). *Geografía de España y Portugal*. Vol. 3. Seix Barral.
- Peña Monné, J.L., Sánchez Fabre, M. y Lozano Tena, M.^a V. (coords.) (2010). *Las formas del relieve de la Sierra de Albarracín*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).
- Portero, J.M. *et al.* (1983). Mapa Geológico de España a escala 1:50000. Explicación de la hoja n.º 565 (Tragacete). IGME. Madrid: Gráficas Topacio, S.A.
- Pruneda, P. (1866). *Crónica de la provincia de Teruel*. Madrid: Editores Ronchi y Compañía. <https://tinyurl.com/2kzrqokv>
- Reclus, E. (1876). *Nouvelle géographie universelle: la terre et les hommes. L'Europe meridionale*. Paris: Librairie Hachette et C. <https://tinyurl.com/2kcqadto>
- Reclus, E. (1881). *The Earth and its inhabitants. Europe*. Vol. I. New York: D. Appleton and Company. <https://tinyurl.com/2p49qa2q>
- Reinoso, J. y Boronat, F. (entre 1850 y 1899). *Teruel*. Madrid: Cromo Lit. de Francisco Boronat. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000033766>
- Riba Arderiu, O. (1959). *Estudio geológico de la Sierra de Albarracín*. CSIC. Monogr. Inst. Lucas Mallada, 16.
- Rodríguez, S. (1851). Descripción geológica del antiguo corregimiento de Albarracín en la provincia de Teruel. *Revista Minera*, t. II (1ª serie), pp. 39-52 y 65-76. Madrid: Imprenta de la viuda de don Antonio Yenes. <https://tinyurl.com/2nv2v249>
- Rodríguez, S. (1851). Efectos observados en Albarracín y otros pueblos de su partido donde se han experimentado con mayor intensidad los terremotos acaecidos en el otoño de 1848. *Revista Minera*, t. II (1ª serie), pp. 461-471. Imprenta de la viuda de don Antonio Yenes. <https://tinyurl.com/2nv2v249>
- Rotteck, K. von (1839). *Spanien uund Portugal. Geographische, statistische und historische Schilderung der Pyrenäischen Halbinsel*. Karlsruhe y Leipzig: Kunst Verlag. <https://tinyurl.com/2kmxtru6>
- San Román y Maldonado, T. de (1894). *Primero y segundo curso de Geografía, o sea, elementos de Geografía astronómica, física, política y descriptiva para uso de los Institutos, Seminarios y Escuelas normales*. Toledo: Imprenta de Menor Hermanos. <https://tinyurl.com/y5k54b9j>
- Sierra de Albarracín. (1 de junio de 1958). *Agrupación forestal. Boletín informativo de la Comunidad de Albarracín*. N.º 6, p. 11-12. <https://tinyurl.com/2logbeuz>
- Smith, B. E., Whitney, W. D. (1896). *The Century dictionary and cyclopedia: a work of universal reference in all departments of knowledge with a new atlas of the world*. Vol. 10, p. 381. New York: The Century Co. <urn:oclc:record:1041806723>
- Sociedad Geográfica. (24 de enero de 1903). *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*. (Edición de la noche, n.º 16423), p. 3. <https://tinyurl.com/2g7vpv9f>
- Sociedad Militar de Excursiones (1 de abril de 1902). *Revista técnica de infantería y caballería*. N.º 7, pp. 335-336. <https://tinyurl.com/2dsjvnxk>
- Solana, E. (1900). *Tratado elemental de geografía e historia de España*. Madrid: El Magisterio Español. <https://tinyurl.com/2myzc2pm>
- Stülpnagel, F. von (1858). *Spanien und Portugal in IV Blättern*. En: *Stieler's Hand Atlas*. (1858). Gotha: Justus Perthes. <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/002890.html>

- Torres Campos, R. (1895). *Estudios geográficos*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet. <https://tinyurl.com/2leyloqr>
- Troyano, M. (22 de agosto de 1902). La vida en la sierra. *El Imparcial*. <https://tinyurl.com/2mg3xaul>
- Valverde y Álvarez, E. (1880). *Atlas geográfico descriptivo de la península ibérica, islas Baleares, Canarias y posesiones españolas de ultramar*. Madrid: Litografía e imprenta de la Biblioteca Universal. <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/009115.html>
- Vidal de la Blache, P. y Camena d'Almeida, P. (1894). *Cours de Géographie. L'Europe*. Paris: Armand Colin et C^{ie}, éditeurs. <https://tinyurl.com/2qltk8k>
- Vilà i Valentí, J. y Oriol Riba, O. (1956). Un nombre mal empleado: Los Montes Universales. *Estudios geográficos*, vol. 17, n.º 62, pp. 41-59.
- Vilanova y Piera, J. (1863). *Ensayo de descripción geognóstica de la provincia de Teruel en sus relaciones con la agricultura de la misma*. Madrid: Imprenta Nacional. <https://tinyurl.com/2rxyyk2j>
- Vilanova y Piera, J. (1880). *Teoría y práctica de pozos artesianos y arte de alumbrar aguas*. Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello. <https://tinyurl.com/2fp4ffxs>
- Vilar Pacheco, J.M. (2006). *Ensayo de bibliografía sobre la Sierra de Albarracín (Teruel)*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL).
- Vivien de Saint-Martin, L. y Rousselet, L. (1894). *Nouveau dictionnaire de géographie universelle*. T. 6.º Paris: Librairie Hachette. <https://tinyurl.com/2opvo5m3>
- Wick, W. (1896). *Geographische Ortsnamen und Sprichwörter: Einführung in das Verständnis derselben*. Leipzig: Fock. <https://tinyurl.com/2nuvhmlm>
- Willkomm, H. M. (1855). *Die Halbinsel der Pyrenäen: eine geographisch-statistische Monographie*. Leipzig: Verlag von Gustav Mayer. <https://tinyurl.com/2pp97h4f>